



**ACCIÓN POLÍTICA Y COMUNICACIÓN.
ELABORACIÓN Y ANÁLISIS DE UN CORPUS
DE NARRACIONES DE EXPERIENCIAS COMUNICATIVAS
RELATADAS POR DIRIGENTES POLÍTICAS
DEL ÁMBITO HISPANOHABLANTE**

Dra. Estrella Montolío Durán
Universitat de Barcelona



ÍNDICE¹

0. INTRODUCCIÓN

- 0.1. MUJERES, POLÍTICA, ESPACIOS PÚBLICOS Y USOS COMUNICATIVOS
- 0.2. LA NECESIDAD DE TENER DOCUMENTADAS LAS EXPERIENCIAS DE LAS PROPIAS MUJERES POLÍTICAS
- 0.3. ¿POR QUÉ NARRACIONES?
- 0.4. EL ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS

PARTE I. Elaboración de un corpus de narrativas sobre experiencias comunicativas, elaboradas por mujeres con responsabilidades políticas del ámbito hispanoamericano

1. DATOS SOBRE EL CORPUS

PARTE II. Análisis de las narraciones del corpus a la luz de las Teorías Narrativas

- 1. NARRATIVAS E IDENTIDAD: EL EMPLEO DE LAS NARRATIVAS COMO HERRAMIENTA DE ESTUDIO SOCIAL
- 2. EL MARCO TEÓRICO DE LA NARRATOLOGÍA
 - 2.1. CONCEPTOS BÁSICOS
 - 2.2. EL MODELO ACTANCIAL DE GREIMAS
 - 2.2.1. Aplicación simple del modelo actancial de Greimas a las narrativas del corpus
 - 2.2.1.1. Tema y subtemas
 - 2.2.1.2. Análisis de los actantes principales
 - 2.3. EL MÉTODO DE ANÁLISIS DEL PROGRAMA NARRATIVO (GREIMAS)
 - 2.3.1. Aplicación del modelo de estructura narrativa de Greimas
 - 2.4. SOBRE EL MODELO DE LOS POSIBLES NARRATIVOS DE CLAUDE BREMOND
 - 2.4.1. Aplicación de la estructura de la narración de Bremond a una narración del corpus
 - 2.4.2. El ciclo narrativo de Bremond

¹ "Este estudio se ha realizado con la ayuda financiera de la Comunidad Europea. El contenido del mismo es responsabilidad exclusiva de la Diputación de Barcelona y en modo alguno debe considerarse que refleja la opinión de la Unión Europea"



- 2.4.3. Sobre la estructura de un *proceso de mejoramiento*
- 2.4.4. El cumplimiento de la tarea
- 2.4.5. La intervención del aliado/a
 - 2.4.5.1. Análisis de una secuencia de proceso de mejoramiento de una narrativa del corpus
- 2.4.6. La eliminación del adversario
- 2.4.7. La negociación
 - 2.4.7.1. Análisis de la secuencia de la negociación de algunas narrativas del corpus

3. LA ESTRUCTURA DE LA NARRACIÓN SEGÚN LABOV

3.1. APLICACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA NARRACIÓN DE LABOV A UN RELATO DEL CORPUS

- 3.1.1. El abstract
- 3.1.2. La orientación
- 3.1.3. La complicación
- 3.1.4. La evaluación
- 3.1.5. La resolución
- 3.1.6. La coda

3.2. NUEVA APLICACIÓN DEL MODELO LABOVIANO A UNA NARRACIÓN DEL CORPUS

- 3.2.1. El abstract
- 3.2.2. La orientación
- 3.2.3. La complicación
- 3.2.4. La evaluación
- 3.2.5. La resolución
- 3.2.6. La coda

3.3. ANÁLISIS DE LA FASE DE LA CODA EN OTRAS ANRRATIVAS DEL CORPUS

- 3.3.1. La estructura de la coda y los tiempos verbales

4. CONCLUSIONES

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

*Ser una persona
es tener una historia que contar.*

Isak Dinesen, escritora

0.1. MUJERES, POLÍTICA, ESPACIOS PÚBLICOS Y USOS COMUNICATIVOS

Como es bien sabido, la política, es decir, la dedicación a la *res publica*, constituye una actividad que se desarrolla en los escenarios públicos. Los estudios históricos, sociológicos y psicológicos, especialmente los desarrollados desde una perspectiva feminista, muestran de manera fehaciente que las mujeres han estado tradicionalmente asignadas, en situación de práctica reclusión, a los espacios privados, en tanto que el espacio público, cuyo acceso era negado al sector femenino de la población, era ocupado en exclusiva por los varones. La lucha histórica de las mujeres en buena medida ha sido --está siendo-- una lucha por escapar a los límites impuestos de los espacios privados; por lograr el acceso a los ámbitos públicos, así como por hacerse visible en éstos, ya sean espacios de interacción profesional, mediática o política.

Desde la Lingüística y, más concretamente, desde la disciplina científica del Análisis de Discurso, se está demostrando de manera empírica e irrefutable que el secular apartamiento femenino de los espacios de interacción pública ha acarreado en la actualidad que con frecuencia las mujeres desconozcan las “reglas de juego comunicativo” inherentes a los intercambios comunicativos realizados en los espacios públicos.

Tal como expresan las propias mujeres profesionales, a menudo las féminas no disponen de las estrategias discursivas tradicionalmente utilizadas en la escena pública; de hecho, no pueden recurrir a una tradición propiamente femenina de actuación comunicativa pública porque ésta es casi inexistente. Con mayor razón, las mujeres por lo

general desconocen, o bien les resultan ajenas, las estrategias de la más pública de las profesiones: la política.

De hecho, dado que los varones han sido secularmente los únicos en ocupar el espacio público, el estilo caracterizado por los especialistas como característicamente masculino (también denominado estilo de *report* o ‘informe’²) ha sido el único existente en tal ámbito hasta época muy reciente, por lo que ha pasado a identificarse con EL estilo inherente al ágora pública, como el propio y adecuado en ese ámbito; en consecuencia, como el estilo legitimado en dicho contexto.

Así las cosas, las mujeres que se han aventurado a salir a la palestra pública se han encontrado, entre otros muchos escollos, uno que se sobrepone a todos los demás: la sensación de carecer de las herramientas comunicativas legitimadas en esa esfera social. Ahora bien, la actividad política se caracteriza, precisamente, por su extraordinaria dependencia de las aptitudes comunicativas: cualquier profesional de la política tiene que dominar, por encima de otras capacidades, las habilidades de la comunicación: las formales e informales, las orales y las escritas, las verbales y no verbales, las multimodales con apoyo tecnológico, así como las interpersonales y las grupales.

Esto es, la carencia de estrategias comunicativas o la debilidad en alguno de sus usos no constituye una laguna cualquiera (como podría serlo el desconocimiento de lenguas extranjeras o la ignorancia informática), sino que, mucho más, acarrea el resquebrajamiento en la construcción de la imagen de eficacia, autoridad y prestigio de la líder política.

Como colofón complementario a tal sensación de vulnerabilidad comunicativa, cabe añadir que, con frecuencia, las mujeres dirigentes perciben que los rasgos propios del estilo dominante entre las féminas

² Esta concepción de las diferencias comunicativas entre hombres y mujeres en términos de *estilos* conversacionales diferentes (de informe o *report* -el más extendido entre los varones-- frente al de *rapport* o relacional -característico de las mujeres--) procede de los trabajos de Tannen (1980, 1990, 1994, 1994b y 2001, fundamentalmente).

(también denominado estilo relacional o de *rapport*), como, entre otros, la mayor utilización, respecto de los hablantes masculinos, de mecanismos de atenuación y de indirección o circunloquio; la superior inclusión del interlocutor en el discurso propio; la mayor tendencia a la gestión consensuada -no monológica- del tema de conversación, son, todos ellos, rasgos desvalorizados, minusvalorados, por otros interlocutores, tanto varones como, en ocasiones, otras mujeres de talante patriarcal³.

Por otro lado, al mismo tiempo, algunas dirigentes políticas han observado con atención los rasgos comunicativos empleados por los varones en sus interacciones públicas y han aprendido a reproducirlos. Para su sorpresa, sin embargo, la reproducción de los rasgos masculinos no ha comportado siempre el éxito comunicativo. Como demuestran diversos trabajos⁴, el empleo de estrategias masculinas por parte de mujeres, mucho más si éstas tienen responsabilidades organizativas o de dirección, no siempre es bien recibido ni por parte de sus colaboradores masculinos, ni por parte de sus interlocutoras femeninas. Parece como si en su esfuerzo por copiar los rasgos del estilo dominante, algunas profesionales impostaran; y en comunicación impostar significa transmitir impotencia, engaño y debilidad.

Por todo lo anterior, parece claro que las mujeres dirigentes, en general, y, muy especialmente, las mujeres con responsabilidades políticas necesitan hacerse con las habilidades comunicativas necesarias para comunicar con credibilidad, autoridad, eficacia y persuasión; para manejarse con solvencia también cuando los interlocutores utilicen un estilo distinto del propio. Por ejemplo, necesitan saber cómo actuar cuando son interrumpidas en mitad de su turno en una reunión o debate; o cuando el interlocutor no parece querer interpretar una sugerencia que se le ha realizado; o sobre cómo transmitir instrucciones claras y nítidas sin sentirse por ello lesivas y prepotentes; o bien cómo

³ Sobre este aspecto, pueden consultarse, fundamentalmente, Coates y Cameron (eds) (1988), Cameron (1998), Coates (1986/1993²), Holmes (1995), Thorne, Kramarae y Henley (eds) (1993), Holmes y Meyerhoff (eds.) (2003). Entre los trabajos en español sobre género y discurso, véanse García Mouton 2003 y Montolío Durán 2007 y 2008.

⁴ Sobre el estatuto comunicativo de las mujeres en ámbitos profesionales españoles, véanse especialmente Martín *et alii* (1999), Martín y Garí (2002), Martín y Gómez (2003) y Martín y Gómez (2004).

presentar su conocimiento con convicción y expertitud, sin sentirse petulantes.

Sin embargo, al mismo tiempo, las mujeres reclaman una reflexión sobre el estilo comunicativo que la sociedad está legitimando en los contextos públicos. Las mujeres quieren también sentirse con el poder (y *empoderarse*) sin necesidad de impostar, sin abandonar por completo los rasgos comunicativos característicamente femeninos que han adquirido y aprendido a lo largo de su proceso de socialización y que presentan muchos rasgos de empatía y colaboración que no sólo resultan naturales y, por tanto, de fácil uso para las mujeres sino que, además, se presentan como más adecuados y eficaces en las nuevas estructuras organizativas de las organizaciones de este siglo XXI, basadas en relaciones horizontales, en el trabajo en equipo y en la deseable disolución de la extrema jerarquía tradicional.

0.2. LA NECESIDAD DE TENER DOCUMENTADAS LAS EXPERIENCIAS DE LAS PROPIAS MUJERES POLÍTICAS

De todo lo anterior se deduce fácilmente que es largo el recorrido que queda por hacer en el ámbito de la formación comunicativa para mujeres con responsabilidades políticas.

Ahora bien, uno de los escollos más importantes para llevar a cabo estudios sobre las necesidades comunicativas específicas de las mujeres políticas es que no disponemos de corpus de casos reales que sirvan de base para el análisis del comportamiento comunicativo de las protagonistas femeninas de la política. Carecemos de compilaciones de experiencias de mujeres profesionales que nos permitan conocer de primera mano los casos reales, los problemas concretos de comunicación, así como también las posibles maniobras de solución realizadas o sugeridas por las propias mujeres.

Es aquí donde se inscribe esta investigación, que aspira a poner una primera piedra en la construcción de una base de datos de casos reales,

narrados por las propias protagonistas, en los que las mujeres con responsabilidades políticas describan, analicen, valoren; en suma, den cuenta de experiencias de situaciones complejas desde el punto de vista comunicativo vividas a lo largo de su carrera profesional en el ámbito político.

Tales relatos han de ayudarnos a comprender, tanto a l@s analistas como también a las profesionales implicadas, cuáles tienden a ser los contextos comunicativos más difíciles y complicados para las féminas; cuáles parecen, en cambio, las situaciones comunicativas en las que se sienten más cómodas; qué estrategias manejan usualmente con éxito; cuáles, por el contrario, les suponen por lo general un escollo o una incomodidad. Algun@s de quienes nos dedicamos a la formación en habilidades comunicativas de mujeres profesionales no queremos limitarnos a reproducir las tácticas y mecanismos que los supuestos “gurús” varones --generalmente anglosajones-- dicen que las mujeres han de llevar a cabo, sino que creemos que han de ser las propias mujeres quienes elaboren grupalmente sus propias estrategias exitosas a partir de sus propias experiencias.

En esta línea, como se señaló más arriba, esta investigación constituye, en cierto modo, una aportación fundacional, por así formularlo. Se ha elaborado un primer corpus de narrativas elaboradas por mujeres políticas del ámbito hispanoamericano.

0.3. ¿POR QUÉ NARRACIONES?

Como se desarrolla con detalle en la parte II de esta investigación, el estudio de las narrativas personales se está mostrando como una herramienta explicativa muy potente en diversas y numerosas disciplinas de estudio, como, entre otras, la Antropología, la Sociología, la Psicología, la Lingüística o el Análisis del Discurso --pero también el Derecho, la Comunicación en las Organizaciones, la Medicina, etc.--. Se trata, pues, como se ve, de un instrumento metodológico de carácter transversal.

Por otro lado, el análisis de las narrativas permite acceder no sólo a los datos objetivos relatados sino también a la subjetividad implicada en la voz de quien narra. En relación con el fenómeno que nos ocupa; a saber, el estudio de los conflictos comunicativos y posibles vías de solución, el análisis de las narrativas relatadas por algunas protagonistas femeninas del ámbito político permite obtener tanto la descripción que lleva a cabo la narradora sobre el conflicto desde una perspectiva objetiva y racional, como también la interpretación subjetiva emocional.

0.4. EL ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS

En la parte II de esta investigación se presentan algunos de los marcos teóricos más relevantes dentro del espectro de las diversas perspectivas metodológicas englobadas en el ámbito de las Teorías Narrativas. Asimismo, se aplican dichos marcos teóricos a algunos de los relatos del corpus. Este análisis permite advertir y poner de relieve ciertas regularidades interesantes tanto en la estructura formal como en el contenido de las narraciones compiladas.

De este modo, el análisis permite observar cómo la protagonista del relato se construye en tanto que heroína; cómo salva obstáculos y se fortalece frente a la adversidad; cómo consigue aliad@s o negocia con adversari@s (generalmente, varones); cómo valora en su propia narración el proceso de aprendizaje que ese pasaje concreto de su vida profesional supuso para ella.

Algunos relatos narran también procesos de caída y de fracaso, cuyo estudio no hemos podido abordar en esta ocasión. Porque no es poco el trabajo realizado en estas páginas. Pero, sin duda, es todavía más el que puede llevarse a cabo en investigaciones futuras a partir de los datos y de las líneas metodológicas aquí presentadas.

PARTE I. ELABORACIÓN DEL CORPUS DE NARRATIVAS

1. DATOS SOBRE EL CORPUS

*Nos hacemos mayores, pero no cambiamos.
Nos volvemos más refinados, pero en el fondo
seguimos siendo como cuando éramos
pequeños, criaturas que esperan
ansiosamente que les cuenten otra historia, y
la siguiente y otra más.*

Paul Auster, escritor.

El objetivo **primero** de este proyecto, descrito como tal en la solicitud a los Premios de Investigación, es constituir un primer corpus de referencia que recoja narraciones sobre experiencias comunicativas relevantes, elaboradas por dirigentes políticas pertenecientes al ámbito español e hispanoamericano.

El corpus recogido está compuesto por **20 narrativas** confeccionadas por mujeres con responsabilidades políticas del ámbito hispanohablante. Dichas narraciones fueron elaboradas en el seno del curso *Yo, política*, celebrado en Barcelona en abril de 2008 y organizado por la Diputación de Barcelona, URBAL (*European Aid*) y el Centro Eurolatinamericano de formación política Mujeres y Ciudad.

La elaboración de estas narraciones se propuso como una actividad ligada a la formación del Módulo “Habilidades Comunicativas”, que impartía la propia investigadora responsable de este proyecto. Alrededor del 50% de las participantes realizó la actividad propuesta. Los escritos llegaron hasta mí por vía de correo electrónico.

La fecha de recepción de las narrativas fue entre los meses de abril y junio de 2008.

Dado que el curso era una convocatoria abierta para las mujeres con experiencia y cargos políticos tanto de España como de Hispanoamérica, las asistentes al curso *Yo, política* procedían de ambas orillas del Atlántico: el grupo de participantes estaba, pues, compuesto por líderes americanas y españolas (en concreto, de la provincia de Barcelona).

La **procedencia geográfica** de las participantes que aceptaron narrar su experiencia se reparte casi al 50% entre España e Hispanoamérica; en concreto:

ESPAÑA	HISPANOAMÉRICA
Barcelona: 9	Argentina: 4 Costa Rica: 3 México: 2 Perú: 1 Uruguay: 1
Total España: 9	Total Hispanomérica: 11
Total narrativas : 20	

Respecto al perfil profesional de las narradoras, varias de las participantes ocupan cargos en la administración local, tanto en municipios catalanes como en municipios hispanoamericanos. Entre quienes desempeñan un cargo en ayuntamientos catalanes, se cuenta una teniente de alcalde, una concejala, tres regidoras y dos técnicas de ayuntamiento; todas ellas han participado activamente en el desarrollo de programas para la igualdad entre mujeres y hombres. Asimismo, otra de las asistentes es responsable de proyectos de cooperación internacional en el Ayuntamiento de Barcelona.

En relación con las asistentes americanas, hay varias participantes que desarrollan funciones políticas y de gestión como regidoras o gestoras en distintos municipios costarricenses, mexicanos y argentinos. Cabe destacar que una de ellas conoció la noticia de que se convertía en diputada del estado durante los días de su estancia en Barcelona, por

estar celebrándose en las mismas fechas electorales nacionales en su país.

Asimismo, dos de las asistentes realizan investigaciones desde una perspectiva de género en el seno de diversas instituciones, como, entre otras, el Instituto de la Mujer de un país centroamericano. Además, tres de las participantes se dedican a enseñanza: una de ellas imparte cursos de empoderamiento desde una perspectiva de género; las otras dos son docentes y han tomado parte activa en negociaciones políticas y sindicales.

La instrucción que recibieron las participantes solicitando su experiencia en alguna situación complicada desde el punto de vista de la comunicación era la siguiente:

“Me pongo en contacto contigo para pedirte que elabores y me envíes una narración, una historia, en la que expliques alguna situación en la que te sentiste colocada en una situación conflictiva, difícil desde el punto de vista de comunicativo (por ejemplo, porque alguien te impedía hablar o no te escuchaba; porque alguno de tus interlocutores no compartía tu estilo conversacional --tu manera de dialogar--; o porque no conseguías hacerte entender; o porque tuviste que mostrarte muy firme y contundente frente a otros, etc.), y en la que saliste bien parada.

Explica cuál era la situación y por qué era difícil, qué hiciste (es decir, por qué estrategia optaste) y por qué crees que funcionó bien.

Tu narración puede tener la extensión que consideres conveniente, pero estaría bien que no fuera inferior a 500 palabras”.

La extensión de las narraciones es variada: la mínima solicitada eran 500 palabras, pero las hay desde 188 palabras hasta 1050.

Los siguientes datos técnicos describen la **extensión** del corpus:

Total palabras: 12.292

Caracteres (sin espacios): 61.586

Caracteres (con espacios): 74.089

Párrafos: 236

Líneas: 1633

Las narrativas aquí transcritas han sido cegadas a fin de mantener el anonimato de las mujeres que las elaboraron. Cada uno de los relatos se identifica por su número de orden de aparición en el corpus para que pueda localizarse cómodamente en toda su extensión si así se desea en un momento dado de la lectura del este análisis. Para identificarlos, se utilizan igualmente dos iniciales, que no responden a las iniciales de nombre y apellido.

De otro lado, por lo general, se ha mantenido la redacción original, de manera que apenas se han reparado errores, omisiones o inexactitudes excepto si dificultaban la inteligibilidad del texto.



PARTE II. ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS DESDE LAS TEORÍAS DE LA NARRACIÓN

1. NARRATIVA E IDENTIDAD: EL EMPLEO DE LAS NARRATIVAS COMO HERRAMIENTA METODOLÓGICA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Tengo el honor de estar hoy aquí presente en la ceremonia de graduación de una de las más prestigiosas universidades del mundo. A decir verdad, esto es lo más cerca que he estado de una graduación universitaria jamás.

Hoy deseo contarles tres relatos acerca de mi vida. Eso es todo. Nada del otro mundo. Simplemente tres relatos.

El primero es sobre el sentido de las cosas (...)

[Steve Jobs, fundador de Apple, Next y Pixar.
Fragmento de su discurso en la ceremonia de graduación de Stanford (USA) 12/6/2005]

En las últimas tres décadas, desde campos de investigación muy diversos, se ha percibido el interés que revisten las narrativas como método para estudiar tanto el ser humano en tanto que ente individual como la cultura y la sociedad en la que vive.



La gran importancia otorgada a las narrativas como instrumento de análisis explica que resulte común considerar que las Ciencias Sociales han experimentado, en la etapa final del siglo XX, lo que se ha dado en llamar el “giro narrativo” (Mishler 1986 y Lieblich et al. 1998, Riessman 1993, 2002, entre otros). Este giro consiste en la aplicación de un método de análisis y estudio basado en emplear las narraciones con las que las personas relatan su propia vida y sus experiencias como una herramienta para el conocimiento social.

Encontramos especialistas que, incluso, maximizando la importancia metodológica que han adquirido teorías narrativas en las llamadas Ciencias Humanas, han descrito su importancia como un verdadero cambio de paradigma (Hinchman y Hinchman 1997). De acuerdo con estos autores, la introducción de la narración en el quehacer metodológico de las Humanidades ha conllevado el abandono del modelo de conocimiento de las ciencias naturales que en vano había intentado trasladarse a las ciencias humanas. En otras palabras, según esta perspectiva, el denominado “giro narrativo” de las ciencias sociales y humanas ha consistido en reemplazar el método de la racionalidad cartesiano por una racionalidad distinta, la narrativa.

Sin llegar a valoraciones tal vez tan extremistas, es cierto que la narrativa como proceso de construcción de identidad del individuo y de la colectividad se ha convertido en el medio de exploración y análisis de especialistas en diversos campos del conocimiento, como, entre otros, psicólogos (por ejemplo, Pals 2006), investigadores de la salud (Hurwitz *et al.* 2004), pedagogos (Chappell *et al.* 2003), sociólogos (Hall y Bucholtz 1995, Cook-Gumperz y Gumperz 1997, De Fina 2003, Quasthoff y Becker 2005) o lingüistas (Ochs y Capps 1996, 2001; Schiffrin 1996, 2003). De hecho, tal como indica Bal (1977, 1997), la narración y las teorías narrativas constituyen una herramienta heurística que pueden combinarse con otras teorías diferentes en las más variadas disciplinas.

Es posible abordar el análisis de la narración desde, fundamentalmente, tres puntos de vista. En primer lugar, se puede atender a la naturaleza de los eventos narrados; éste es el interés de los etnógrafos de la comunicación y de los antropólogos lingüistas. En segundo lugar, se



puede estudiar el modo en que las personas perciben los eventos y construyen un discurso a partir de ellos; éste corresponde al campo de la investigación que llevan a cabo psicólogos y cognitivistas. En tercer lugar, puede privilegiarse el texto producido como objeto de estudio; ello es el ámbito de estudio de los analistas de la conversación, los analistas del discurso, y, en general, los lingüistas.

La aplicación del estudio de las narrativas al análisis social se fundamenta en la idea de que la elaboración de una narración constituye un mecanismo cognitivo humano esencial en la codificación de las vivencias de los individuos. Por esta razón, el relato se considera el medio apropiado por el cual los hechos del mundo se vuelven inteligibles para las personas⁵, ya que las personas, inevitablemente, seleccionan, organizan y disponen sus vivencias de un modo narrativo.

La construcción de la realidad a través de la narración es, por tanto, el recurso cognitivo básico por el cual los seres humanos conocen el mundo y, además, a ellos mismos. De ahí que uno de los estudiosos más relevantes de las diferentes teorías narrativas, Jérôme Bruner, afirme que el ser humano es, en esencia, un ser narrativo. Desde esta perspectiva, la narratividad sería la característica cognitiva que mejor identifica a los homo sapiens frente a otro tipo de primates inteligentes. En este sentido, Ruiz Collantes (2008: 19) afirma:

“Una vivencia narrativa es una experiencia cognitiva, emocional y sensorial que es producto del hecho de que el individuo que la experimenta se vea inmerso en una estructura de vida articulada como una narración. En nuestras sociedades existen dos tipos de construcciones culturales fundamentalmente diseñadas para obtener vivencias narrativas: los relatos y los juegos.”

Construir el relato de la propia vida es una muestra de la reflexión de una persona acerca de sí (Giddens 1991: 52), en lo que es un proceso consustancial al individuo. En efecto, de acuerdo con especialistas como Rosen (1988: 76), parece que el *impulso autobiográfico* impele a las personas a elaborar relatos con los que entender e interpretar la propia

⁵ Bruner 1986, 1990, 1991; McAdams 1993; Ricoeur 1984, 1999; Brockmeier y Cardbaugh 2001.



existencia (Rosenwald y Ochberg 1992); esto es, los individuos elaboran relatos con los que no solo *pensar* sino también *pensarse*. Por esta razón, acceder a las narrativas sobre las historias personales proporciona a quien investiga un conocimiento privilegiado sobre el ser humano y el lugar que ocupa en el mundo. El interés creciente en las narrativas no se debe, por tanto, a que proporcionen informaciones objetivas sobre eventos pasados, sino a que, por ser manifestaciones de la subjetividad de quien narra, permiten conocer de primera mano la experiencia humana.

La gestión de la identidad a través de la narración tiene dos dimensiones, que, en ocasiones, resultan contrapuestas. Por un lado, el hombre o la mujer concretos configuran su propia identidad como ser autónomo y diferenciado del resto; por otro lado, la persona busca inscribirse en un grupo, esto es, presentarse como miembro de una identidad colectiva, que le ampara y cuyos valores comparte. Todo relato de la propia historia, por tanto, es la construcción de la identidad que a menudo se debate entre la potenciación de un *yo*-autónomo y la de un *yo*-afiliado a un grupo.

En la aplicación de las narrativas al estudio de las ciencias sociales, cada área de investigación potencia, según el propósito de su análisis, determinados aspectos de los relatos. Así, algunos estudios focalizan su atención en la relevancia de las narrativas de ciertos grupos sociales, como, por ejemplo, los emigrados.

Otros trabajos se centran en la forma como se los individuos se construyen e identifican en tanto que pertenecientes a un determinado colectivo profesional (por ejemplo, juristas, personal médico o profesorado universitario). Otras investigaciones se concentran en los medios por los que los individuos expresan sus filiaciones nacionalistas, o sobre cómo, en concreto, las mujeres narran y, así, explican y erigen su identidad de género (Personal Narratives Group 1999, Bucholtz et alii 1999, entre otros).

En relación a este último aspecto, a lo largo de los últimos años han proliferado los trabajos que, a través del examen de narraciones de la

propia experiencia, plantean cómo las mujeres construyen su identidad de género. Mediante una serie de relatos femeninos, estos estudios plantean regularidades en la percepción que las mujeres tienen de sí mismas y de su posición respecto a los otros, y, además, describen patrones de comportamiento comunes. De modo similar, otras investigaciones focalizan otras facetas del ser humano: unas le dan énfasis a la dimensión social (estudios sobre identidad y etnia, clase social, edad); otras, en cambio, hacen hincapié en experiencias de tipo individual (estudios sobre la vivencia de una enfermedad, de situaciones traumáticas, etcétera).

Mientras que algunas disciplinas, como, por ejemplo, el Análisis de la Conversación, estudian las narraciones que surgen espontáneamente en la conversación cotidiana, otras áreas de conocimiento, en cambio, como la Psicología, emplean entrevistas para elicitación de relatos autobiográficos. Hablamos en este caso del método de las “historias de vida” (Josselson y Lieblich 1993, Linde 1993, Murray 1989, Plummer 1995), cuya importancia ha aumentado de forma muy destacada en las últimas tres décadas, como prueba la existencia de publicaciones periódicas académicas especializadas, como *Journal of Narrative and Life History*, que empezó a editarse en 1991, y que luego pasaría a llamarse *Narrative Inquiry*.

En efecto, desde la década de los años ochenta, las *historias de vida* se han convertido en una herramienta fundamental al servicio de las investigaciones en ciencias humanas y sociales. La psicología, la sociología, la antropología y la etnografía, entre otras disciplinas, emplean narrativas biográficas como medio para aproximarse a la realidad, con la idea de que la narración es un recurso adecuado para dar cuenta de la experiencia humana y entender el mundo.

Igualmente, las narrativas se utilizan como medio de conocimiento acerca de los procesos de creación de identidad profesional (Dyer y Keller-Cohen 2000, Holmes y Marra 2005, Haynes 2006). Así, las personas elaboran relatos con los que se configuran una identidad en tanto que profesionales: a través de la narración de vivencias concretas del ámbito laboral, las personas se dotan de una identidad que



amalgama facetas tan dispares como su afiliación institucional, su estatus dentro de la organización, su nivel de expertitud, su rol dentro de un equipo de trabajo concreto e, incluso, su género y su edad. De las narraciones que las personas construyen para explicar (y explicarse) quiénes son y qué lugar ocupan en su profesión, puede extraerse información relevante acerca del funcionamiento de las organizaciones, en general, y de cómo los individuos se sienten y se comportan en su seno.

2. EL MARCO TEÓRICO DE LA NARRATOLOGÍA

*El poder conlleva responsabilidad.
Sois los contadores de historias de nuestra
época*

Barak Obama, presidente de EE.UU. en una cena
benéfica en Hollywood

2.1. CONCEPTOS BÁSICOS

El análisis de las “narraciones naturales”, esto es, no las historias literarias o de ficción, sino aquellas que tienen lugar en la conversación cotidiana, empieza a constituirse en un campo de estudio destacado a finales de la década de los sesenta, tras la publicación por Labov y Waletzky del artículo, ya clásico, “Narrative analysis: oral versions of personal experience” (1967). Sin embargo, no pueden desconsiderarse algunas investigaciones previas a la publicación de dicho trabajo que se habían producido en el estudio de las narraciones de ficción.

Uno de los primeros autores con voluntad de sistematizar el análisis de los textos narrativos fue el folklorista Vladimir Propp. Este autor, en su *Morfología del cuento* (1968 [1928]), identifica los siete personajes recurrentes del cuento tradicional, así como las treinta y una funciones narrativas que pueden estar presentes en un cuento concreto.

Propp, junto al resto de los formalistas rusos y checos, sentó las bases del estructuralismo, que, fundamentalmente en Francia y con autores representativos como Greimas, Brémond, Barthes, Todorov o Genette, se propone describir una “gramática del relato”, bajo el axioma de que las narraciones funcionan según los mismos principios de estructura o sistema que la lengua. Todos estos autores, de base estructuralista, conforman la base de la escuela de la *Narratología*. El término *Narratología* fue acuñado por Todorov en *Grammaire du Décaméron* (1969), quien lo definió como “Ciencia del relato”.

Los estudios de narratología pueden dividirse en dos grupos: los que abordan la narración desde el punto de vista temático, esto es, analizando su contenido; y los que se ocupan de estudiar la narración haciendo énfasis en la forma, en el modo de representación de las historias. En esta investigación abordaremos el análisis de las narrativas que constituyen nuestro corpus desde ambas perspectiva: tanto de contenido como de forma o estructura de la narrativa.

En concreto, los especialistas que abordan el análisis formal de la narración han planteado su estudio desde las perspectivas del estructuralismo o formalismo, la descripción del género y el análisis de la lógica de la narración. Tales investigaciones trataban de describir la estructura interna del texto, sus unidades mínimas y la cohesión, el desarrollo y distribución de la información, etc. Estas aportaciones, que, en un primer momento, tuvieron repercusión esencialmente en los estudios literarios, pasaron a interesar a los lingüistas a partir del desarrollo de la disciplina de la Lingüística del Texto.

2.2. EL MODELO ACTANCIAL DE GREIMAS

Con vistas a nuestro estudio, resulta destacable la obra del semiólogo Greimas, que, tomando como punto de partida los estudios de Propp sobre el cuento tradicional; de Levi-Strauss, sobre la estructura del mito; y de Souriau sobre el teatro, se propone identificar las estructuras sintácticas prototípicas de la narración. Para ello, Greimas distingue entre un nivel aparente y un nivel profundo o inmanente en el texto

narrativo. Si en el primero se disponen los actantes y el programa narrativo, al segundo nivel, en cambio, corresponde la intencionalidad y el sentido del texto.

En primer lugar, Greimas elabora un modelo de organización de la narratividad que denomina "esquema actancial". Los actantes son las funciones sintácticas de la narración -que no debe confundirse con un listado de los personajes—, y que Greimas agrupa por parejas complementarias: sujeto-objeto, destinador-destinatario y adyuvante-oponente. Tales funciones sintácticas se corresponden con las tres funciones gramaticales: sujeto-objeto, complemento de atribución y complemento circunstancial.

2.2.1. Aplicación básica del modelo actancial de Greimas a las narrativas del corpus

2.2.1.1. Tema y subtemas

Como se ha indicado en la parte I de esta investigación, el tema central de la narración que elaboraron las mujeres políticas había de ser el relato de algún tipo de situación conflictiva desde el punto de vista comunicativo.

En las narraciones de nuestro corpus, el tema central del conflicto comunicativo se concreta en una serie de subtemas específicos:

(A) Descripción de la lucha llevada a cabo para conseguir acabar con una situación injusta. Este subtema se trata en 3 de las narraciones:

- (a) para acabar con el uso ilegal de prebendas y, en general, la corrupción, por parte de los cargos de una administración. [MF]
- (b) para acabar con el nepotismo en una gran asociación vecinal, mediante el consenso con el resto de afectad@s. [PA]
- (c) para denunciar la injusticia de un ascenso injusto incuamente concedido a otro colega varón. [AE]

(B) Necesidad de superar el temor ante el despliegue de agresividad de los adversarios políticos, en concreto, hombres. Este subtema se plantea en 3 narraciones [LD].

Una de ellas reivindica la necesidad de desarrollar para ello mecanismos de seguridad y aplomo. [YG]

Otra aplaude el apoyo entre mujeres en tales contextos de animadversión masculina. [SI]

(C) La complejidad inherente a una actividad consustancial al quehacer político: comunicar en público de manera persuasiva. Esta cuestión se trata en 3 de las narrativas del corpus ([MM]).

Una de ellas introduce reflexiones interculturales. [BE]

Otra incide en la necesidad de aportar información rigurosa y datos reales. [BN]

(D) La invisibilización de la narradora por parte de un interlocutor masculino a través de la negación de la mirada y de la palabra. Este subtema se aborda en 2 de las narraciones.

Una de ellas propone la asertividad verbal y no verbal como herramienta de empoderamiento. [VA]

La segunda de estas narraciones introduce reflexiones sobre aspectos interculturales relativos a las diferentes actitudes culturales ante el poder público ostentado por parte de una mujer. La comprensión, acercamiento y negociación, como solución [BE]

(E) Los celos de los compañeros varones ante la promoción a un puesto directivo de una mujer, hasta entonces compañera. [QL]

(F) Acoso laboral por parte del jefe. [MC]

(G) Firmeza y convencimiento para apoyar una política contra la que muchos muestran resistencias. [EE]

(H) La conveniencia de negociar para llevar a buen puerto, mediante el consenso, proyectos, en principio, polémicos. [GG]

(I) Conflictos de celos con una colega. La solución: buscar el entendimiento con ella. [PX]

(J) La virtud de la persistencia para lograr los objetivos que en principio parecen negarse. Se imbrica el subtema de la dificultad de la comunicación con la burocracia. [AP]

(K) Gestión de discrepancias con los colaboradores. Se busca y consigue la solución consensuada mediante el humor. [CM]

(L) Gestión de conflictos: la importancia de “dar la cara”. De nuevo, la negociación planteada como la llave de la solución. [CF]

(M) Aceptar que a veces el otro, finalmente, no quiere entender o no le conviene hacerlo. [RS]

Como puede verse, la negociación y la búsqueda del entendimiento con el otro como clave de la solución del conflicto aparece en 8 de las narrativas; es decir, en el 48% de las narraciones del corpus. De ahí que, en este estudio, dediquemos un análisis específico a los procesos de negociación en el apartado 2.4.7.1.

2.2.1.2. Análisis de los actantes principales

Las **protagonistas** de las narraciones son, en todos los casos, y tal como planteaba la instrucción que recibieron las participantes que escriben los relatos, las propias mujeres políticas, que, por tanto, elaboran su relato mediante el uso de una primera persona del singular (*yo*).

En cuanto a los **antagonistas**, son los siguientes, que ordenamos de mayor a menor frecuencia de aparición en el corpus:

- **Un hombre**, en 10 de los casos. Es decir, el “adversario” es un hombre en el 50% de los casos del corpus.

De esas 10 narrativas, en 3 de ellas el eje del conflicto es la violencia y la agresividad comunicativa, tanto verbal como no verbal, del varón antagonista.

En 2 de los casos, se trata de una pareja de hombres “contra” la mujer protagonista.

- **Un grupo mixto: 5 casos**
De ellos, en uno la narradora especifica que se trata de un grupo liderado por un hombre
- **Una mujer: 2 casos** (el 10% de las narrativas planteadas).
- **Un ente abstracto** (la Administración/la dificultad de hablar en público): 2 casos
- **Colega desconocid@** (escrito anónimo): 1 caso.

2.3. EL MÉTODO DE ANÁLISIS DEL PROGRAMA NARRATIVO (GREIMAS)

El semiólogo estructuralista Greimas emplea el término “programa narrativo” para referirse a la estructura sintáctica de una narración. El programa narrativo está compuesto de enunciados narrativos, que se pueden agrupar en dos tipos: los enunciados de estado y los enunciados de hacer. El programa narrativo designa la operación sintáctica que se basa en la transformación de un enunciado de estado en otro enunciado de estado con la mediación de un enunciado de hacer.

Asimismo, Greimas identifica tres fases recurrentes en todo relato, y que consisten en tres pruebas sucesivas: *calificante*, *decisiva* y *glorificante*. La prueba calificante es aquella en la que el sujeto adquiere competencia para actuar; consiste en un ritual de iniciación o



paso, un entrenamiento, etc. La prueba decisiva es aquella en la que el héroe realiza su misión, conquista el objetivo mediante su confrontación a un antagonista. Dicha confrontación puede ser polémica o transaccional, esto es, puede consistir en un combate o en una negociación. Por último, la prueba glorificante es el reconocimiento como héroe.

Llegados a este punto, es preciso señalar que todos los especialistas del marco de la narratología utilizan siempre para los conceptos fundamentales la forma del género gramatical masculino: *el* héroe, *el* antagonista, *el* protagonista, etc. para designar indistintamente personajes masculinos o femeninos. No cabe decirlo, ese uso del masculino con valor generico oculta las posibles ocurrencias de personajes femeninos. En esta investigación, se utilizará esencialmente la forma masculina cuando se estén presentando los postulados de una teoría que utiliza estrictamente la forma masculina genérica. Por el contrario, usaremos la forma femenina cuando estemos analizando los casos de las narrativas de nuestro corpus, a fin de indicar de manera prístina el género de las protagonistas de estos relatos profesionales.

2.3.1. Aplicación del modelo de estructura narrativa de Greimas

A continuación, aplicaremos la estructura de tres fases planteada por Greimas a una de las narrativas de nuestros corpus; en concreto la número 2, identificada por la letras [QL]. Asimismo, propondremos algunos matices y comentarios que enriquecen, a nuestro juicio, el análisis concreto.

NARRATIVA NÚMERO 2. DISTINCIÓN DE LAS DIFERENTES FASES:

Presentación del conflicto

(a) El marco del conflicto

- 1 Cuando trabajaba en el Ministerio de Cultura de mi país, con el cambio
- 2 de gobierno se me asignó un nuevo cargo que significó asumir la
- 3 dirección de diferentes programas culturales a nivel nacional. Los
- 4 subalternos, en su mayoría hombres de mi misma edad o mayores que
- 5 me conocían de muchos años de trabajo juntos pero en una condición

25



6 de iguales, cambiaron su actitud para conmigo en el momento de mi
7 designación. A partir del momento del cambio de funciones se tornó
8 muy difícil la comunicación con ellos, después de años de amistad.
9 Fue muy duro percatarme del cambio.

10 **(b) Descripción de las características del conflicto**

11 Me trataban como la pobre que no los entendía, que hacía muchas
12 preguntas, que me inmiscuía más de la cuenta y que les estorbaba en
13 sus asuntos. Que no entendía lo que ellos estaban haciendo. Me
14 negaban información, querían hacer las cosas como les daba la gana, se
15 enojaban cuando les pedía cuentas. Me declararon la guerra fría.
16 Estaban acostumbrados a que nadie supervisara el trabajo y habían
17 caído en una rutina sin creatividad y llena de errores. A pesar de tener
18 muchos años en lo mismo no estaban establecidos procesos,
19 supervisión, ni controles. Me tocó hacer los cambios necesarios que se
20 requerían para mejorar el trabajo y obtener resultados mejores.

21 Me costó mucho tiempo ganarme de nuevo la confianza, tuve varias
22 reuniones con los superiores porque fui acusada por no comunicarme
23 bien, me crearon un ambiente hostil, se burlaban, no se cumplían los
24 plazos establecidos para la entrega de informes. Los informes no me los
25 mandaban a mi sino directamente a la jefa inmediata. Esta actitud
26 también se dio con alguna de las compañeras.

27 **Etapas calificantes (1ª parte: autoaprendizaje)**

28 Emocionalmente tuve que fortalecerme haciendo meditación, yoga y
29 consultando con otros profesionales sobre trabajo en equipo,
30 planificación, formulación presupuestaria, evaluación de proyectos y
31 otros temas.

32 **Etapas decisivas (1ª parte: resultado del autoaprendizaje)**

33 Esto me dio herramientas, me concentré en mi trabajo y en la seguridad
34 de que quería hacer las cosas bien y que poseía la experiencia y la
35 capacidad para salir adelante con las responsabilidades que me
36 delegaron. Incluso tuve que hacer el trabajo que ellos dejaban de hacer.
37 Establecí controles y procedimientos que yo misma escribí y que se
38 establecieron hasta hoy.

39 **Etapas calificantes (2ª parte: las enseñanzas de la mentora)**

40 En esta etapa de mi vida tengo que agradecer y reconocerle a mi jefa
41 todo lo que me enseñó y el apoyo que me dio hasta el último momento.
42 Comprendía por lo que estaba pasando y siempre tuvo un consejo y

43 una palabra de aliento. Ella supo reconocer mi potencial y ganas de
44 trabajar. Ella, una mujer mayor, tranquila, con mucha experiencia en el
45 manejo de personal, formada en la cultura norteamericana y que se
46 había enfrentado al machismo nacional cuando llegó al país. Me enseñó
47 a liderar a la par del otro y no por encima del otro, a estimular y
48 reconocer al compañero cuando hacía las cosas bien, a apoyar siempre
49 para que el trabajo saliera bien.

50 **Etapa decisiva (2ª parte)**

51 Con una actitud de humildad o igualdad los compañeros llegaron a
52 comprender que yo era una compañera más que estaba para apoyarlos
53 en lo que hacían y que teníamos metas y objetivos iguales y que el
54 hecho de tener un cargo superior no me quitaba la confianza y el cariño
55 que antes nos profesábamos como compañeros de tantos años de
56 compartir muchas experiencias juntos.

57 **Etapa glorificante**

58 Y así en el trabajo cotidiano, en el día a día recuperé el espacio que
59 perdí momentáneamente. Luego se me presentó la oportunidad de
60 cambiar de trabajo hacia una mejor posición y no dudé ni por un
61 momento y acepté un nuevo reto. Pero llevo conmigo la experiencia y
62 sobretodo lo aprendido con mi jefa, la Sra. X. Y también guardo el
63 cariño de mis compañeros del antiguo trabajo que me respetan porque
64 a pesar de todo siempre les di respeto y traté con consideración. Porque
65 mi padre siempre me decía: “Los jefes nunca deben tratar mal a los
66 compañeros de trabajo”.⁶

⁶ Tal como se indicó en la parte I, todos los fragmentos mantienen su formulación original. No se han corregido, pues, errores de ningún tipo.



Como puede verse, en esta narrativa, se observa, previa a la aparición de la primera de las fases identificadas por Greimas, un prefacio o descripción del marco en el que se produce conflicto, prefacio que hemos denominado “Presentación del conflicto”. Esta fase introductoria tiene, a su vez, estructura interna, ya que pueden observarse en ella dos partes. En una primera, la autora presenta el marco o contexto del conflicto (líneas 1 a 9), mientras que en la segunda aparecen descritas las circunstancias y características concretas de la situación comunicativa (líneas 11 a 26).

En esta historia, la primera fase que propone Greimas para la estructura de toda narrativa, la fase *calificante*, se inicia en la línea 28. Dicha etapa se divide, a su vez, en dos partes. Una primera parte, que se extiende entre las líneas 28 a 31, en la que la narradora describe el proceso por el que logra la competencia necesaria para superar el problema a partir de su propio aprendizaje individual. Y una segunda parte, en la que se describen las enseñanzas recibidas procedentes de otros, en particular, una mentora (líneas 41-50).

En correspondencia con esta estructura dual de la primera fase, la segunda etapa, la *decisiva*, también se organiza en dos partes, correlativas a las dos subpartes de la fase anterior. En una primera (líneas 33-38), la narradora relata los beneficios del autoaprendizaje realizado. En la segunda (líneas 40-49), la protagonista describe lo conseguido gracias a las enseñanzas de la mentora.

Por último, la etapa glorificante, extendida entre las líneas 58 a 66, relata el triunfo profesional de la protagonista. De hecho, incluye una moraleja final que se analizará más adelante, cuando se estudien los diferentes tipos de *coda* que aparecen en el corpus (véase apartado 3.1.6.).



2.4. SOBRE EL MODELO DE LOS POSIBLES NARRATIVOS DE CLAUDE BREMOND

Otro autor importante de la narratología, Claude Bremond, en su obra “La lógica de los posibles narrativos”, propone que el estudio semiológico del relato puede ser dividido en dos ámbitos: por una parte, el análisis de las técnicas de narración y, por otra parte, la investigación de las leyes que rigen el universo narrado. Estas leyes mismas derivan de dos niveles de organización: (a) reflejan las exigencias lógicas que toda serie de acontecimientos ordenada en forma de relato debe respetar so pena de ser ininteligible si no lo hace; (b) agregan a estas exigencias, válidas para todo relato, las convenciones de su universo particular, característico de una cultura, de una época, de un género literario, del estilo de un(a) narrador(a) y, en última instancia, del relato mismo (1974:p. 87 y ss.).

La idea de Bremond es que resulta perfectamente posible establecer una clasificación de los universos de relato, basada en caracteres estructurales tan precisos como los que sirven a los botánicos o a los naturalistas para definir los objetos de su estudio. Esta perspectiva - que, como se indicó más arriba, desarrolla la propuesta innovadora planteada por Propp-- sigue considerando como puntos fundamentales de partida los cuatro siguientes:

1. La unidad de base, el átomo narrativo, sigue siendo la *función*, aplicada, como en Propp, a las acciones y a los acontecimientos que, agrupados en secuencias, dan lugar a un relato.
2. Una primera agrupación de tres funciones conforma la secuencia elemental. Esta tríada corresponde a las tres fases obligadas de todo proceso:
 - (a) una función que abre la posibilidad del proceso en forma de conducta a observar o de acontecimiento a prever;
 - (b) una función que realiza esta virtualidad en forma de conducta o de acontecimiento en acto;



- (c) una función que cierra el proceso en forma de resultado alcanzado.
3. A diferencia de Propp, ninguna de estas funciones necesita de la que sigue en la secuencia. Por el contrario, cuando se introduce en el relato la función que abre la secuencia, la persona que narra conserva siempre la libertad de hacerla pasar al acto o, por el contrario, de mantenerla en estado de virtualidad; es decir, si una conducta se presenta como debiendo ser observada, si un acontecimiento debe ser previsto, la actualización de la conducta o del acontecimiento puede tanto tener lugar como no producirse. Cuando quien narra elige actualizar esta conducta o este acontecimiento, conserva la libertad de dejar el proceso que llegue hasta su final o puede detener su curso: la conducta puede alcanzar o no su meta, el acontecimiento seguir o no su curso hasta el término previsto.
4. Las secuencias elementales se combinan entre sí para dar lugar a secuencias complejas. Estas combinaciones se realizan según configuraciones variables, de las cuales las más típicas, de acuerdo siempre con Bremond, son el encadenamiento de contigüedad, el enclave y el “enlace”.

2.4.1. Aplicación de la estructura de la narración de Bremond a una narración del corpus

En este apartado, llevaremos a cabo una aplicación de la estructura planteada por Bremond a una de las narraciones del corpus. En concreto, identificaremos las tres fases obligadas que dan lugar a la secuencia elemental de todo relato; recuérdese:

- (i) la función que abre el proceso, en forma, en nuestro caso, de conducta a observar;
- (ii) una función que realiza de manera fehaciente dicha conducta;



y, finalmente,
(iii) la función que cierra el proceso en forma de resultado alcanzado.

La narrativa elegida es la número 1 del corpus, identificada por las iniciales [VA]. En ella, la narradora presenta uno de los problemas comunicativos más recurrentes de los relatados por las mujeres políticas: el antagonismo comunicativo de un interlocutor, generalmente un varón. Dicho antagonismo puede traducirse en hostilidad verbal, actitud adversativa y agonística, así como tácticas de invisibilización de la interlocutora femenina. En esta narrativa concreta, la protagonista opta, valientemente, por una conducta de réplica ante tal antagonismo; en concreto, la narradora opta por llevar a cabo una conducta basada en la autoconfianza y la asertividad comunicativa, tanto verbal como no verbal:

Fase 1: Planteamiento del problema, del que se deriva cuál ha de ser la conducta a observar; en este caso, la respuesta asertiva:

Al leer esta petición me ha venido a la cabeza una experiencia bastante reciente. Estaba reunida con dos personas, hombres para más precisión de detalles, detalle nada insignificante. Se trataba de una reunión informal, después de un espacio de formación compartido por uno de los dos y yo misma. El tercero era una persona con un alto cargo en la administración.

La conversación giraba en torno a un proyecto que dicho tercero estaba poniendo en marcha, proyecto que despertaba mi interés por su valor social, una iniciativa vinculada a la tercera edad. Escuché con atención toda una primera parte de su exposición. El otro interlocutor hizo algunas preguntas y/o aportaciones que se intercalaron en la conversación con toda fluidez. Yo no existía casi en su campo visual. En un momento dado tomé la palabra para aportar mi punto de vista y la reflexión que escucharles generaba en mí, y descubrí con sorpresa que mi participación no circulaba por el mismo raíl de



fluidez que el de mi colega masculino. Hacía mucho tiempo que no vivía una situación de este tipo. Sentí la parte de mí que se rebelaba ante ese comportamiento machista, a la vez que me sentía sorprendida, por no decir alucinada, por la situación. Casi me costaba creerlo, dado el perfil de los dos hombres. No me habían hecho sospechar ese registro, por otra parte tan manido, y sin embargo podía haberlo intuido, al no estar incluida en su campo visual...

Fase 2: Conducta en acto (acción de asertividad verbal y no verbal):

Puse a buen resguardo mi indignación y en lugar de enaltecerme por las ramas de la indignación, recurrí a mi asertividad. Aumenté el tono de voz, e insistí en tomar la palabra. Lo conseguí, y empecé a exponer mi visión sobre el proyecto. No sólo pretendía dar mi visión, sino que se me había ocurrido una nueva vía que me parecía interesante. Deseaba plantearla, con el deseo de que fuera un punto de reflexión que pudiera aumentar la incidencia del proyecto ampliando el colectivo al que iba destinado.

De nuevo me vi sorprendida por una sensación de falta de respeto a mi discurso, a mi intervención. En cuanto hice una pausa para respirar, el señor en cuestión retomó la palabra con una falta de delicadeza notable. Y en la encrucijada en la que yo podía optar por callar y quedarme en la queja ante ese comportamiento tan desafortunado o acabar de comunicar lo que yo quería aportar, opté por esta última opción. Todo sucedió con una rapidez instantánea. Tuve conciencia del panorama ante el cual estaba, y opté por mezclar una asertividad contundente con el despliegue de una mirada franca y una gran sonrisa, sin dejar ninguna opción a que se me ninguneara, sin darme por aludida por esa falta de respeto. Yo me otorgaba a mi misma el respeto por mis contenidos.

Acabé pues mi exposición, con todo detalle, y también, como si no pasara nada fuera de lo común, al terminar hice una pregunta abierta y directa, para recoger su punto de vista respecto a lo que yo acababa de exponer. No quise ponerle fácil borrar o ignorar mi aportación.



Fase 3: Resultado alcanzado:

No les quedó más remedio a los dos que responder. El resto de la conversación me exigió un ejercicio de presencia que viví con esa mezcla de sorpresa, indignación y juego. Creo que lo que funciona es no entrar en el conflicto y pude constatar que realmente el no depender en exceso de la mirada del otro, ayuda a la hora de expresarse.

2.4.2. El ciclo narrativo de Bremond

La definición de relato que plantea Bremond (1982) es una de las más completas de entre las que pueden encontrarse en la bibliografía especializada. De acuerdo con este autor:

“Todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción”.

La completitud de esta definición permite diferenciar el género del relato de otros géneros con los que puede presentar alguna coincidencia; veámoslo a continuación.

Así, si en un determinado discurso no hay sucesión, en ese caso, no nos encontramos ante un relato sino, por ejemplo, ante una descripción (si los objetos del discurso están asociados por una contigüedad espacial); o puede haber deducción (si se implican uno al otro), efusión lírica (si dichos objetos discursivos se evocan por metáfora o metonimia), etc.

Por otro lado, donde no hay integración en la unidad de una acción tampoco hay relato sino sólo cronología, es decir, enunciación de una



sucesión de hechos que no aparecen coordinados o enlazados entre sí. Por último, donde no hay implicación de interés humano (esto es, donde los acontecimientos narrados no son ni producidos por agentes humanos ni sufridos por sujetos pasivos humanos), tampoco puede haber relato porque es solo en relación con un proyecto humano que los acontecimientos adquieren sentido y se organizan en una serie temporal estructurada.

De hecho, según favorezcan o contraríen ese proyecto humano planteado por quien narra, los acontecimientos del relato pueden clasificarse en dos tipos fundamentales, que se desarrollan según las secuencias siguientes: secuencias de *mejoramiento a obtener* o secuencias de *degradación previsible*.

En esta investigación, dada la propia filosofía que fundamenta la solicitud de una subvención para compendiar una antología de buenas prácticas comunicativas desarrolladas en el ámbito político, narradas por las propias protagonistas femeninas, nos concentraremos en el análisis de las secuencias de los *procesos de mejoramiento a obtener*.

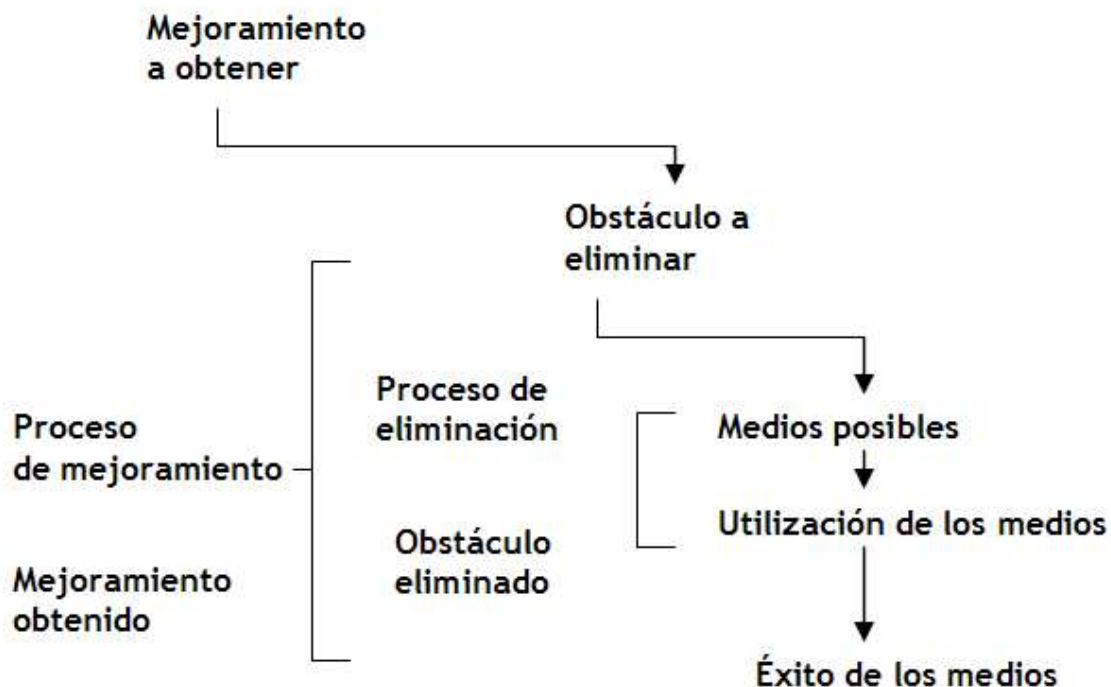
2.4.3. Sobre la estructura de un *proceso de mejoramiento*

Antes de avanzar en el análisis, es preciso tener en cuenta que el estudio de Bremond se basa y se aplica en todo momento al relato mítico, al cuento tradicional y, en general, al relato de ficción. Nuestra aplicación, sin embargo, se va a llevar a cabo, como bien sabemos, a narraciones de la vida cotidiana, en concreto, del ámbito profesional, en las que la voz no es la de UN héroe sino la de **UNA heroína**. Como ya se indicó en el apartado anterior, esta última posibilidad, es decir, el cambio de género en la voz protagonista desde la que se relatan los hechos, no aparece nunca considerada en los trabajos de estos narratólogos, ya que todos ellos analizan la figura de un héroe, con género masculino globalizador.



De acuerdo con el autor al que estamos siguiendo en este apartado, la voz que narra puede limitarse a dar la indicación de un proceso de mejoramiento sin explicitar sus fases. Si dice, simplemente, por ejemplo, que los asuntos del héroe se arreglan, que se cura, que se vuelve más razonable, se embellece o se enriquece; estas determinaciones que afectan a la evolución sin especificar el *cómo*, no presentan ninguna estructura interna. En cambio, si en el relato se nos dice que el héroe --recuérdese, para nuestro caso, siempre **la heroína**-- reorganiza sus asuntos al cabo de largos esfuerzos, si refiere la cura a la acción de un medicamento o de un médico, el embellecimiento a la compasión de un hada, el enriquecimiento al éxito de una transacción ventajosa, la prudencia a las buenas resoluciones tomadas tras una falta, entonces el analista (LA analista, en este caso) puede apoyarse sobre las articulaciones internas de estas operaciones para diferenciar diversos tipos de mejoramiento: cuanto más entra el relato en el detalle en las operaciones, más pronunciada es esta diferenciación.

En primer lugar, partiendo del análisis del beneficiario del mejoramiento, su estado deficiente inicial implica la presencia de un *obstáculo* que se opone a la realización de un estado más satisfactorio y que se elimina a medida que el proceso de mejoramiento se desarrolla. Esta eliminación del obstáculo implica a su vez la intervención de factores que operan como medios contra el obstáculo y en pro de quien se beneficia. Así pues, cuando quien narra elige desarrollar este episodio, su relato seguirá este esquema (Bremond 1974: 12):



En este estadio, en ocasiones la narración solo contempla un único personaje, la persona beneficiaria del mejoramiento, quien aprovecha pasivamente un feliz concurso de circunstancias. Ni el o la protagonista ni nadie carga entonces con la responsabilidad de haber reunido y puesto en acción los medios que han derribado el obstáculo. Las cosas “se han encaminado bien” sin que nadie se haya ocupado de ellas. Cabe señalar que un caso de “fortuna por azar” de este estilo no aparece en ninguna de las narrativas que componen nuestro corpus.

Contrariamente, en las narraciones elaboradas por las mujeres políticas y tal como, de hecho, resulta más frecuente, el mejoramiento, en lugar de aparecer imputado al azar, es atribuido a la intención de un(a) agente, dotado de iniciativa, que la asume a título de *tarea a cumplir*. El proceso de mejoramiento se organiza entonces como conducta, lo que implica que se estructura en una trama de fines y medios.

Cuando el proceso de mejoramiento implica un agente que tiene un objetivo que quiere lograr y que utiliza medios para obtenerlo, se introducen dos nuevos roles: por una parte, un agente que asume la tarea en provecho de un beneficiario pasivo y que desempeña en relación con este último el papel de un medio, que ya no es inerte sino dotado de iniciativa y de interés propios, en otras palabras, es un(a) *aliad@*. Por otra parte, el obstáculo afrontado por el agente puede

encarnarse en otro agente también dotado de iniciativa e intereses propios: este otro es un(a) *adversari@*.

2.4.4. El cumplimiento de la tarea

Un narrador o narradora puede limitarse a mencionar la ejecución de la tarea. Si, por el contrario, elige desarrollar este episodio en lugar de simplemente mencionarlo, ha de explicitar, entonces, en primer lugar, la naturaleza del obstáculo enfrentado, así como la estructura de los medios empleados para eliminarlos. De hecho, la protagonista puede advertir que le faltan medios adecuados para conseguir su fin de carácter intelectual (algún tipo de conocimiento), o bien puede que los medios que de los que carece y que requiere para su propósito sean de tipo material.

Cuando el héroe o protagonista constata dicha carencia equivale a una fase de degradación que, en este caso, se especifica como *problema a resolver*. Tal fase de degradación, a su vez, puede ser reparada de dos modos: las circunstancias podrían arreglarse por sí mismas (cuando la solución buscada “cae del cielo”); o bien puede darse que un(a) agente asuma la tarea de arreglarlas. En este caso, este/a nuevo/a agente se comporta como aliad@ que interviene a favor del narrador o narradora, por lo que ést@ pasa a ser, a su vez, beneficiari@ de la ayuda.

2.4.5. La intervención del aliado/a

La intervención del aliado/a, en forma de un agente que toma a su cargo el proceso de mejoramiento, puede no ser motivada por el narrador o explicarse por motivos sin relación con el beneficiario (si la ayuda es involuntaria); en este caso no hay, hablando con propiedad, intervención de un aliado: el mejoramiento es en tal caso un hecho de azar.

No sucede lo mismo cuando la intervención es motivada, desde la perspectiva del aliado, por un mérito del beneficiario. La ayuda es entonces un sacrificio consentido dentro del marco de un intercambio de servicios.

En ocasiones, las perspectivas del beneficiario y del aliado se acercan hasta coincidir: cada uno es beneficiario de sus propios esfuerzos unidos a los de su aliado. En el fondo, no hay más que un solo personaje desdoblado en dos roles: cuando un héroe desdichado se dedica a mejorar su suerte “ayudándose a sí mismo” se escinde en dos personajes y se vuelve su propio aliado. El cumplimiento de la tarea representa una degradación voluntaria, un sacrificio (como lo prueban expresiones como *afanarse en*, *esforzarse en*, etc.) destinados a pagar el precio de un mejoramiento. Pero ya se trate de un solo personaje que se desdobla o de dos personajes solidarios, la configuración de los roles es idéntica: el mejoramiento se obtiene gracias al sacrificio de un aliado cuyos intereses son solidarios con los del beneficiario.

2.4.5.1. Análisis de una secuencia de proceso de mejoramiento de una narrativa del corpus

En este apartado analizaremos un fragmento de una de las narrativas del corpus, en concreto, la número 12, identificada mediante las iniciales [SI]. En particular, se llevará a cabo un estudio de la secuencia del mejoramiento a obtener. En ella, como se verá, se observan los diferentes elementos identificados por Bremond que se han expuesto a lo largo de las últimas páginas, como:

- (i) el mejoramiento no azaroso sino atribuido a la intención de un(a) agente, dotada de iniciativa, que asume dicho proceso como una tarea a cumplir;
- (ii) la constatación de que existe un obstáculo para el cumplimiento de su tarea, obstáculo en este caso encarnado por otro agente, dotado también de voluntad e intereses

propios, que se constituye así en el adversario de la heroína;

- (ii) la existencia de una fase de degradación especificada como la aparición de un obstáculo;
- (iii) la participación de un tercer personaje, en este caso, un grupo de mujeres, personajes también agente (es decir, dotadas de voluntad propia).

El cuadro siguiente pretende reflejar en la narrativa del corpus la aparición de los diferentes elementos estructurales del relato distinguidos por Bremond:

<p>TAREA A CUMPLIR</p>	<p>[...] En una ocasión haciendo una exposición ante la Legislatura me toco a mí hablar en términos estadísticos que de aprobarse la reforma, que consistía en una acción afirmativa para garantizar una cuota de género a los puestos de elección popular en cada uno de los partidos que tienen registro en el Estado. La cuota es que del 100% de puestos mínimo el 30% es para el género con menos representatividad (las mujeres). El número de mujeres en cargos de elección popular aumentaría en forma bastante considerable de 3 diputadas mínimo pasaríamos a 6, de una Presidenta Municipal y de tener 52 regidoras en el Estado transitaríamos a 240 regidoras en los Ayuntamientos Municipales.</p>
<p>APARICIÓN DEL ANTAGONISTA</p>	<p>El diputado, en su afán de misoginia protagónica, me miraba de una manera injuriosa e inquisitiva (dudando de mis cálculos matemáticos y viendo cada parte de mi anatomía</p>
<p>FASE DE DEGRADACIÓN:</p>	<p>Yo seguía tranquila leyendo la parte que me tocaba y mirando a mis interlocutores cada que terminaba un calculo por puestos de elección popular . El diputado no dejaba de mirarme, resoplaba, proyectaba su cuerpo hacia el respaldo de la silla, se movía el cabello,</p>

<p>PROBLEMA A RESOLVER</p>	<p>levantaba las manos, las ponía en la mesa tamborileaba los dedos en una franca actitud intimidante.</p> <p>Y al fin antes de acabar de leer mi documento, se levantó de un fuerte brinco, puso las manos en la mesa, inclinó su cuerpo hacia mí, que estaba situada frente a el en otra mesa (ya que estaban colocadas en forma de rombo), y con un fuerte grito me dijo – <i>Repite esas cifras-</i>, - <i>Están locas-</i>, -<i>y luego, nosotros ¿qué vamos a hacer?</i> – <i>No, eso no es posible, nos quieren quitar todos los huesos.</i> Y con un fuerte golpe a la mesa que me asustó tanto que solo atiné a quedar muda e inmóvil con los ojos desorbitados.</p>
<p>APARICIÓN DE LAS ALIADAS : SOLUCIÓN DEL PROBLEMA</p>	<p>Mis compañeras se levantaron de sus lugares inmediatamente ante esa actitud agresiva hacia mi persona, pero sobre todo a lo que mi lectura representaba. Se equiparon atrás de mí, protestando ante esta actitud, y gritando <i>¡No permitiremos que nadie nos falte al respeto, sea quien sea!</i> Esto me proporcionó un total respaldo y, con ello, confianza.</p>

Igualmente, en la siguiente narrativa, la número 3, identificada por las iniciales [MC], analizaremos la aparición y la función de diferentes elementos narrativos identificados por Bremond para la fase narrativa del cumplimiento de la tarea.

En dicha narrativa, la mujer política describe la tarea a cumplir como una situación profesional injusta, en la que el poder es ejercido con prepotencia y malevolencia hacia l@s profesionales que mantienen su independencia de criterio. Nótese que este tipo de narrativa permite advertir los casos en los que l@s aliad@s no son necesariamente amigos de la protagonista, sino, como aquí, profesionales autónomos, contactad@s (y, tal vez, contratad@s) para la ocasión, que al aportar su conocimiento experto en forma de consejo acertado, permiten a la protagonista superar la fase de degradación. En suma, los elementos

narrativos que se están analizando en estos apartados presentes en esta narrativa son los siguientes:

- (i) la identificación por parte de la protagonista de un mejoramiento a obtener, no casual, sino resultado de la voluntad de ésta, que asume dicho proceso como una tarea a cumplir;
- (ii) la constatación de que existe un obstáculo para el cumplimiento de su tarea (fase de degradación), obstáculo en este caso encarnado por otro agente, dotado también de voluntad e intereses propios, que se constituye así en el adversario de la heroína ya que, además, ocupa un cargo profesional jerárquicamente superior;
- (ii) la intervención de un grupo de personajes que participan en calidad de asesor@s y, por tanto, funcionan narrativamente como aliad@s de la protagonista, ya que la ayudan a estar en las mejores condiciones posibles para tomar la decisión correcta. Tales asesores personifican también los medios para conseguir el objetivo de carácter intelectual (acceso al conocimiento).

<p>TAREA A CUMPLIR</p>	<p>Ante cambios estructurales en la dirección de un departamento y el nombramiento de una segunda persona en la dirección del mismo, se produjo toda una serie de situaciones complicadas donde la opinión profesional se asumía, desde la dirección, como una opinión en contra de la persona. Se te ordenaba, en privado, no dar opiniones si se contradecía la opinión del superior jerárquico. Opté por mantener mi criterio profesional</p>
<p>FASE DE DEGRADACIÓN: LA APARICIÓN DE UN</p>	<p>pero a cambio empecé a recibir acoso moral y desacreditación de carácter personal, pero no profesional, ya que era imposible desacreditar mi trabajo profesional, después de más de 12 años de responsabilidad y de trabajo,</p>

OBSTÁCULO	la mayoría de veces, bien hecho y útil y con resultados bastante positivos.
APARICIÓN DE L@S ALIAD@S	<p>Tuve que consultar con varios profesionales (abogados y psicólogos) para saber qué podía hacer y que estrategias podía iniciar o llevar a cabo.</p> <p>Comprobada la situación por parte de ambos tipos de profesionales, me comentaron que tenía dos opciones: denunciar al superior jerárquico por acoso moral o pedir el traslado, abandonando mi cargo de responsabilidad.</p> <p>Ante la primera opción, me comentaron que era muy difícil ganar un juicio por lo que no recomendaban llevarlo a cabo, ya que aún presentando pruebas era difícil de reconocer, otra cuestión era que ellos podían hacer de intermediarios, pero conociendo cómo funciona mi empresa, creí que era mejor abandonar el arbitraje porque podía producir reacciones futuras que me llevarían a situaciones aún mucho más complicadas y podía aumentar un acoso mucho más sutil.</p>
LA PROTAGONISTA TOMA LA DECISIÓN CORRECTA: SOLUCIÓN DEL PROBLEMA	<p>Finalmente, decidí pedir abandonar mi puesto de trabajo y buscar nuevos lugares donde poder ejercer mi profesión.</p> <p>Me ofrecieron un total de cinco ofertas tanto el pública como en la privada, y finalmente, opté por una oferta en la pública. Con el tiempo y la distancia, pude analizar la situación con suficiente tranquilidad y serenidad. El ambiente sano y saludable que encontré en el nuevo departamento me permitió poder analizar todo lo que había pasado en el tiempo de dos años.</p>

2.4.6. La eliminación del adversario

Entre los obstáculos que se oponen al cumplimiento de una tarea, algunos, como hemos visto, sólo oponen una fuerza de inercia; otros, en



cambio, se encarnan en adversarios, en agentes dotados de iniciativa que pueden reaccionar activamente ante los procesos emprendidos contra ellos. De esto resulta que la conducta de eliminación del adversario debe, si quiere tener en cuenta esta resistencia y sus diversas formas, organizarse según estrategias más o menos complejas.

Dejamos a un lado el caso en el que el adversario desaparece sin que el agente sea responsable de su eliminación (si muere de muerte natural, cae bajo los golpes de otro enemigo, se vuelve más conciliador con la edad, etc.): aquí solo hay un mejoramiento fortuito. Para no tener en cuenta sino los casos en que la eliminación del adversario es imputable a la iniciativa del agente, distinguiremos dos formas:

(a) pacífica: el agente se esfuerza en obtener del adversario que deje de obstaculizar sus proyectos. Es la *negociación* que transforma al adversario en aliado;

(b) hostil: el agente se esfuerza por infligir al adversario un daño que lo incapacite para seguir obstaculizando sus empresas. Es la *agresión* que apunta a suprimir al adversario.

2.4.7. La negociación

La negociación consiste para el agente en definir, de acuerdo con el ex adversario y futuro aliado, las modalidades del intercambio de servicios que constituye la finalidad de la alianza. Pero es necesario que el principio mismo de tal intercambio sea aceptado por ambas partes. El agente que toma la iniciativa debe actuar de modo que el otro también la desee. Para obtener este resultado puede usar tanto la seducción como la intimidación. Si elige la seducción, se esforzará por inspirar el deseo de un servicio que quiere ofrecer a cambio del que pide; si elige la intimidación, en cambio, se esforzará por inspirar el temor de un perjuicio que puede causar, pero también evitar, y que puede así servir de moneda de cambio para el servicio que desea obtener. Si la

operación resulta, ambos quedarán en pie de igualdad: A desea un servicio de B así como B un servicio de A.

Cabe hacer notar que las narradoras de nuestro corpus se decantan todas ellas por eliminar al adversario mediante una fase de negociación basada en la seducción, como mostrarán los análisis de ejemplos que siguen.

2.4.7.1. Análisis de la secuencia de la negociación de algunas narrativas del corpus

En efecto, como se indicó en la parte I, un porcentaje muy relevante de las narraciones, en concreto el 48%, la narradora propone la negociación como vía para la solución del problema. Es decir, aplicando los términos de la narratología, cuando aparece un personaje antagonista que personifica el conflicto, la mayor parte de las protagonistas de los relatos del corpus eligen la camino, no de eliminar al adversario, sino de convertirlo en un aliado a través de un proceso de negociación. Esa negociación se plantea, además, generalmente, en términos de transacción pacífica, de seducción, no de temor.

Este es el caso, por ejemplo, de la narrativa número 15 [BE]:

<p>Presentación de la situación</p>	<p>Una situación que yo consideré difícil en cuanto a temas comunicativos, fue una vez que como coordinadora local de la agrupación política conjuntamente con el responsable de organización recibí en el local político a dos socios de una entidad local de la ciudad, la asociación cultural islámica. Vinieron a nuestro local a explicarnos que tenían la necesidad de encontrar un espacio más grande en la ciudad para su entidad, explicarnos algunas situaciones complicadas que vivían algunos de sus socios en la ciudad, y comentarnos la necesidad de llevar a cabo algún acto donde pudiéramos traer una persona que los pudiera asesorar en cuanto a los cambios en la ley de extranjería.</p>
--	--

<p>Aparición del antagonista. Se produce el conflicto</p>	<p>Una vez explicada su argumentación, cuando intenté darles respuesta a los temas que iban comentando me sorprendió que, aunque era yo la persona que hablaba, únicamente miraban a mi compañero de partido. Acabada mi explicación volvieron a repetir sus argumentos nombrando a mi compañero para que les diera una respuesta, y esta situación se dio durante toda la reunión. Conforme transcurría el tiempo de la reunión yo me puse más nerviosa y mi argumentación empeoraba más la comunicación. Esta situación fue muy complicada para mí porque no me sentía escuchada y no sabía como hacerme entender.</p>
<p>Búsqueda de una solución negociada por parte de la protagonista</p>	<p>Este hecho supuso un reto para mí. En primer lugar, intenté conocer a la entidad y su cultura flexibilizando las ideas que a priori tenía, en segundo lugar planteamos más encuentros con la entidad preparatorios del acto sobre la ley de extranjería en otros lugares más distendidos para que nos fuéramos conociendo ambas entidades, e invitamos a estas dos personas a una asamblea de nuestra organización donde hombres y mujeres tomamos la palabra.</p>
<p>Resultado esperado: los ex antagonistas comparten intereses</p>	<p>Poco a poco esta situación se fue normalizando, y decidimos que la interlocutora con la entidad sería yo. Después de algún tiempo, volvimos a hacer reuniones más extensas en cuanto a las personas que asistíamos y fueron totalmente diferentes a la primera. A día de hoy, la comunicación con la entidad y sus socios es muy fluida y agradable, y poco a poco estamos trabajando desde otros niveles con las socias y los socios de la entidad.</p>

Por otro lado, como se verá con más detalle a lo largo de los epígrafes destinados a analizar la fase de la narrativa denominada *coda* (3.1.6.), al narrar procesos de negociación concluidos con éxito, a menudo la narradora añade un comentario final o apostilla en el que valora

positivamente la elección de la negociación como procedimiento de solventar conflictos. Ello es lo que ocurre también en esta narrativa:

Coda valorativa	<p>Considero que funcionó bien porque todos/as hicimos un esfuerzo para conocer la realidad del otro y trabajar nuestro ideario preconcebido. Además creo que fue importante que consiguiéramos anteponer nuestra voluntad de trabajar juntos/as y de encontrar puntos de unión, a la de intentar convencer al otro/a de que nuestro sistema de organización y de comunicación era el único modelo válido.</p>
------------------------	--

El caso de la siguiente narrativa presenta el interés peculiar de que la búsqueda del consenso con el adversario a través del proceso de la negociación pacífica que Bremond denomina *seducción* se lleva a cabo también aquí, cuando el antagonista de la narradora es otra mujer. Se trata de la narrativa 12 [PX].

Presentación de la situación	<p>Mi nombre es X, soy Síndica Propietaria por el Distrito de San F., electa por decisión popular.</p>
Aparición de la antagonista. Se produce el conflicto	<p>A inicios de campaña electoral mi compañera la postulante al puesto de Sindica Suplente del Distrito, emprendió una actitud de misógina en mi contra, considero que la competitividad empezó a generar sentimientos encontrados en su posicionamiento y validación política en relación con la mía, aunado al valor agregado de mi personalidad, el ser sincera y entusiasta, inclusive ella me degradaba y comentaba que mi puesto le pertenecía y que por cuestiones amorosas era que yo me encontraba ahí.</p> <p>Mi compañera comenzó a difamarme y logró involucrar a mi familia y pero aún al equipo de trabajo tanto así que en las reuniones de Concejo de Distrito, a las que asistía, provocaba desorden y no dejaba realizar el trabajo para el cual fuimos</p>



	<p>electas, ya los Concejales y los superiores de nosotras se encontraban en total desanimo con el Concejo de Distrito, por tanto que se daba como por ejemplo rabetas tontas por la lectura de un acta o por la hora de sesionar. En muchas ocasiones interrumpía las sesiones y me gritaba cosas de mal gusto, enviaba notas de las cuales a la fecha nunca me entregó copia para poder defenderme...</p>
<p>Búsqueda de una solución negociada por parte de la protagonista</p>	<p>...pero aun así me mantuve tranquila, pasé días de depresión sentía que no podía controlar la situación, eso fue a lo largo de casi un año; intenté hablarle y ponernos de acuerdo sin que hubieran malos entendidos, pero fue irreparable hasta que de la manera mas diplomática decidí comunicarle lo que le compete por escrito y escucharla, continué mi trabajo de la forma que lo he venido realizando</p>
<p>Resultado esperado: las ex antagonistas comparten intereses</p>	<p>... y al día de hoy mi compañera sea alineado y ha tratado de buscar el bien para la comunidad que representamos.</p>

En el análisis de la siguiente narrativa puede observarse de nuevo un proceso de negociación pacífica. En este caso, el proceso de seducción tendente a conseguir que el otro desee los mismos intereses que la protagonista se lleva a cabo mediante el humor. Se trata de la narración número 16 [CM]:

<p>presentación de la situación</p>	<p>Podría explicar un par de situaciones en las que me encontré con una dificultad de comunicación, pero me centraré en una de ellas porque, aunque en las dos ocasiones mi interlocutor era un hombre, en una de ellas era “más duro” entenderse con uno de ellos.</p> <p>Concretamente, es el máximo responsable de la policía local,</p>
--	---

	<p>con el que tenemos muy buena coordinación y trabajo conjunto en el circuito de atención a mujeres en situación de violencia en el ámbito de la pareja.</p>
<p>aparición del antagonista. Se produce el conflicto</p>	<p>El caso es que cuando hablamos siempre topamos en un concepto con el que no nos ponemos de acuerdo que es el uso no sexista del lenguaje.</p> <p>A él le parece una tontería este tema, ya que el genérico, es decir, el masculino, para él, como es normal, ya engloba a las mujeres. Según su explicación es: <i>Siempre ha sido así</i>. Cuando yo le argumento que quién ha decidido que sea así, quién lo ha estipulado, por qué no lo hacemos en femenino en lugar de en masculino..., etc. La respuesta siempre es... <i>No es lo mismo. Cuando decimos en masculino ya sabemos que nos referimos a todo el mundo</i>. Yo le continuaba rebatiendo <i>¿Pero si yo hablo en plural en femenino tú te sientes incluido si estamos 4 mujeres y tú en una reunión?</i> La respuesta, yo creo que con un pavor homofóbico más que evidente, es: <i>¡¡¡Por supuesto que no!!!</i>, dando a ver que no le cuestionara “su masculinidad” en ese sentido.</p>
<p>Búsqueda de una solución negociada por parte de la protagonista: uso del humor</p>	<p>Finalmente, y después de 20 minutos de hablar del tema y utilizar mucho sentido del humor por mi parte, acabé haciendo un paralelismo para ver si así podía verlo desde otra perspectiva y le pregunté:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>-Si tú tienes 3 manzanas y 2 peras en un frutero, ¿dices que tienes 5 manzanas?</i></p> <p>A lo que él contestó:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>-¡¡Pues claro que no!!</i></p> <p style="padding-left: 40px;"><i>-Entonces.... ¿dices que tienes 5 peras?</i></p> <p>Él, perplejo, me miraba como si yo estuviera un poco atontada y me dijo:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>-Mujer, ¡claro que no!</i></p> <p>A lo que le contesté:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>-¿Qué dirías que hay en el frutero?</i></p> <p>Y contestó:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>-Pues diría que hay 3 manzanas y 2 peras o diría que tengo 5</i></p>



	<p><i>frutas.</i></p> <p>Le dije:</p> <p><i>-Es lo mismo si somos 3 mujeres y 2 hombres, no podemos decir que somos 5 mujeres o 5 hombres; o especificamos o decimos que en la reunión habían 5 personas.</i></p> <p>Se quedó callado un momento y dijo:</p> <p><i>-Bueno, jeso es verdad! Pero no es lo mismo, ya se entiende, mujer... ¡¡No seas tan extremista!!</i></p>
<p>Resultado esperado</p>	<p>Acabamos riendo y yo diciéndole que seguiría revisando el lenguaje que utilizaran desde la Policía Local. Me dijo que ya había empezado a cambiarlo en todos los sitios, pero sólo para no oírme</p>

3. LA ESTRUCTURA DE LA NARRACIÓN SEGÚN LABOV

*Nosotros somos seres para la aventura.
El ser humano nunca podrá renunciar
a que le narren historias.*

Mircea Eliáde, mitólogo,
Universidad de Chicago

En este capítulo, estudiaremos la estructura de la narración de acuerdo con los postulados de Adam (1988), Adam y Lorda (1999), van Dijk (1983) y, especialmente, Labov. En este sentido, en dos trabajos ya clásicos (Labov y Waletzky 1967 y Labov 1986 /1972¹), Labov propone que toda narrativa se compone de 5 fases, comúnmente aceptadas desde entonces como las partes consustanciales a la estructura de la narración. Estas fases son:

1. Orientación
2. Complicación
3. Evaluación
4. Resolución
5. Coda

El propio Labov señala que en algunos casos puede aparecer también una fase previa, a la que él denomina *Abstract*, que consiste en un resumen inicial del tema del relato y que, de este modo, encapsula el foco central de la historia. Podríamos considerar que ésta es, pues, la fase 0. El *Abstract* o resumen inicial responde a la pregunta *¿De qué iba la cosa? (What was this about?)*. Un ejemplo de la fase resumitivo presentativa que es el *abstract* puede ser, por ejemplo, el enunciado que sigue:

¡No sabes qué susto de muerte pasé anoche!
→ *Abstract*

Examinemos a continuación las características de cada una de las cinco partes constitutivas de la narración:



La **orientación** es la fase en la que el narrador presenta los personajes y los enmarca en unas circunstancias espacio temporales. Es decir, el contenido de esta parte responde a las preguntas *¿quién?, ¿cuándo?, ¿qué?, ¿dónde?* (*who, when, what, where*). El siguiente fragmento constituye un ejemplo de orientación y prosigue la narración iniciada más arriba:

Ya sabes que soy policía. Todas las mañanas, por parejas, la policía vamos a hacer la ronda en la ciudad. Anoche, Juan y yo teníamos que recorrer un barrio muy peligroso.

→ *Orientación*

A lo largo de la **complicación**, como su propio nombre indica, la voz narradora plantea el intrínquilis del caso. Responde a la pregunta *¿Y qué paso entonces?* (*Then what happened?*). Veamos una posible complicación de nuestro relato:

Caminábamos por una calle solitaria cuando, de pronto, nos rodeó una banda de delincuentes

→ *Complicación*

La fase 3, la **evaluación**, indica la razón de ser de la narrativa; es la parte del relato que identifica el punto de vista del narrador y es esa voz la que da consistencia dramática al relato. De hecho, un suceso se constituye en una narrativa y deja de ser un mera descripción de hechos precisamente porque existe un punto de vista subjetivo que plantea una tensión, algún tipo de conflicto. La evaluación responde a la pregunta *¿Y qué?* (*So what?*):

En ese momento, yo pensé: “Dios mío, estamos perdidos”

→ *Evaluación*

Precisamente porque la evaluación es la fase que aporta la perspectiva subjetiva, el foco dramático, es la más compleja de las cinco fases y, de hecho, no tiene por qué aparecer solo de manera lineal entre la complicación y la resolución, sino que puede introducirse en diferentes



fases de la historia. En efecto, la evaluación no se presenta necesariamente solo en un momento puntual del texto. Al contrario, los mecanismos de evaluación pueden estar distribuidos a lo largo de toda la narrativa.

En el siguiente esquema⁷, se indica que la evaluación funciona mediante lo que podríamos denominar “ondas de evaluación” que penetran en la narrativa. Tal y como puede observarse en la figura siguiente, toda narrativa empieza con una orientación, continúa con la complicación de la acción, queda suspendida en la evaluación, antes de la resolución, devolviendo al oyente al tiempo presente con la coda. La evaluación de la narrativa puede estar concentrada en una sección, pero puede encontrarse bajo varias formas y en diferentes lugares estructurales a lo largo de la narrativa, tal como muestra la siguiente figura (Lavob 1986⁸:369):

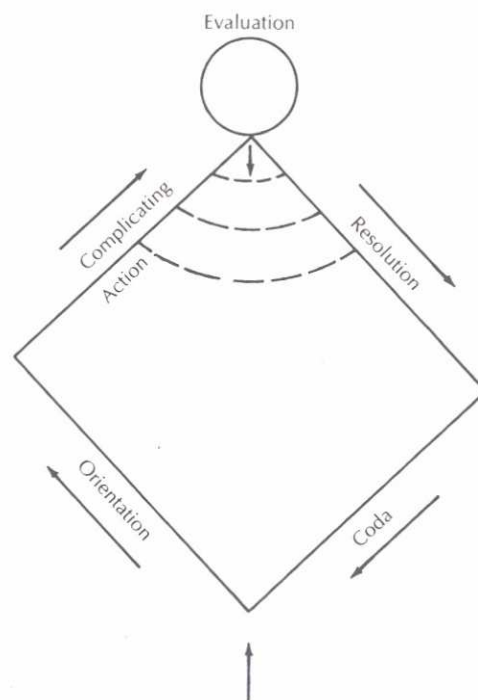


Fig. 9.1.

⁷ Lavob (1986/1972¹: 389)



La figura muestra también cómo la organización, en principio, lineal de la narración tiene, en el fondo, una estructura circular, ya que, como refleja el esquema, la última de las fases que la componen, la coda, devuelve a receptor y emisor al punto de partida: el presente del diálogo.

Por otra parte, dada la relevancia dramática de la fase de la evaluación, ésta puede ser de cuatro tipos distintos:

- (i) externa,
- (ii) incrustada,
- (iii) una acción evaluativa
- (iv) con forma de suspensión.

Mediante la evaluación externa, quien narra detiene la narración para decir cuál es el punto de interés, dirigiéndose directamente a su interlocutor, como, por ejemplo, en:

¡Jope tía! ¡Te aseguro que daban auténtico miedo!
→ *Evaluación externa*

En la evaluación incrustada, quien narra preserva la continuidad narrativa; no interrumpe su relato para hablar con su auditorio. Por ejemplo, puede citarse a sí mismo o decir qué pensó durante el desarrollo de los acontecimientos que narra. El ejemplo que se propuso más arriba y que repetimos a hora responde también a este tipo de evaluación:

En ese momento, yo pensé: “Dios mío, estamos perdidos”
→ *Evaluación interna*

Por su parte, la acción evaluativa consiste en relatar lo que hizo algún personaje --en lugar de indicar lo que alguien *dijo*--:

Entonces Juan empezó a rezar
→ *Evaluación de acción evaluativa*



Finalmente, en la evaluación suspendida, como su propio nombre indica, quien narra suspende el relato de la acción, creando, así, expectación en el receptor. La voz narradora señala, mediante el silencio, que llega a un punto de interés climático:

Y justo entonces...

→ *Evaluación suspendida*

La fase de la **resolución** responde a la pregunta *Y al final, ¿qué pasó?* (*What finally happened?*) y, como puede imaginarse, expone el resultado del conflicto:

Por suerte, uno de los vecinos llamó a emergencias y, en menos de dos minutos, llegaron los refuerzos. Entre todos, detuvimos a varios delincuentes.

→ *Resolución*

Por último, la coda o *epílogo*⁸ señala que la narración ha terminado:

Todavía siento escalofríos cada vez que paso por aquella calle.

→ *Coda*

3.1. APLICACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA NARRACIÓN DE LABOV A UN RELATO DEL CORPUS

A continuación, aplicaremos esta estructura “clásica” de cinco fases propuesta por Labov a dos de las narraciones aportadas por las líderes políticas. La primera de ellas es la narración 4 [MF].

Su elección para su análisis se debe no sólo a que responde de manera canónica a la estructura narrativa de cinco fases propuesta por Labov que se acaba de exponer, sino también porque esta narración muestra uno de los escasos casos de nuestro corpus en los que el recorrido

⁸ *Epílogo* es, precisamente, la denominación que propone van Dijk 1983 para la misma fase.

narrativo lleva a la protagonista, mujer política, a configurarse como una *heroína*, como una paladina de la honestidad y la virtud de la *res publica*. Para lograr su triunfo (el de la transparencia y honradez política), como se verá, la narradora tendrá que luchar contra grandes obstáculos, personificados en políticos corruptos que ocupan cargos de mayor importancia que ella.

MI APORTE EN LA GESTIÓN MUNICIPAL

Afirma un viejo proverbio chino que quitando pequeñas piedras se logra eliminar una montaña. En esta ocasión, quien les habla, puedo dar fe de la sabiduría que se encierra en esa pequeña oración, pues fue así, quitando pequeñas piedras, como logré eliminar la montaña para dar el que considero mi aporte trascendental a la gestión municipal.

El pasado 27 de marzo de 2008, se cumplió un año desde que, por una iniciativa de la suscrita, el Concejo Municipal de San X convenció de la necesidad de dar un giro en su dirección política y suspender a las autoridades que hasta ese momento habían tenido a su cargo la dirección de los debates del órgano colegiado.

En efecto, a raíz de una investigación personal y con la colaboración del personal de apoyo administrativo de nuestra fracción política, descubrí que las máximas autoridades del Concejo Municipal estaban haciendo un uso abusivo de ciertos recursos municipales (vehículos concretamente) y del poder.

Dicha investigación se constituyó en el detonante para que otros compañeros y compañeras regidoras perdieran el temor a denunciar otras conductas de esas autoridades de las que ellos mismos tenían constancia.

De esta manera, estaba se dio el ambiente propicio para el inicio de una serie de sesiones de trabajo en las que la participación y liderazgo de esta servidora tuvieron una relevancia particular.

Primero: Me correspondió convencer a mis compañeros de fracción sobre la necesidad de impulsar un acuerdo político con otras fracciones representadas en el Concejo Municipal (sin lo cual no habría sido posible obtener el éxito en el proyecto que queríamos iniciar y segundo,

28 porque la participación de los asesores tanto internos como externos,
29 en particular la asesoría externa de mi hermano, Doctor en Derecho
30 Público, y quien por muchos años ha trabajado en el desarrollo del
31 derecho administrativo y municipal de nuestra nación), se convirtieron
32 en los pilares sobre los cuales se tuvo que sostener todo el proceso
33 durante casi más de un año, proceso que al llegar el próximo primero
34 de mayo de 2008, podremos decir que fue todo un éxito.

35 Y sí, será todo un éxito a pesar de la mayoría de voces negativas que se
36 levantaron en contra para decirnos que no era posible legalmente
37 suspender de sus cargos a quienes ejercieran los cargos de presidencia y
38 vicepresidencia municipales.

39 Para ser más precisa, gracias al acuerdo alcanzado entre cuatro
40 fracciones políticas representadas en el Concejo Municipal de San X, el
41 día 27 de marzo de 2007, por acuerdo municipal, se decidió separar
42 temporalmente, como medida cautelar, a quienes ejercían el puesto de
43 Presidencia y Vicepresidencia Municipal, mientras un Órgano Director
44 del Procedimiento Administrativo investigaba sus actuaciones.

45 Paralelamente, se alcanzó un acuerdo político, mismo que ha permitido
46 el ejercicio del poder de manera consensuada entre los cuatro partidos
47 políticos que participan de la alianza y no por parte de uno solo como
48 ocurría antes.

49 Hoy, con gran satisfacción puedo decir, ante este importante foro, que
50 gracias a esa pequeña piedrita que me tocó quitar, en todas las
51 Municipalidades de mi país se sabe que el Presidente o el
52 Vicepresidente de los Concejos Municipales pueden ser
53 inmediatamente suspendidos de sus cargos temporalmente si existen
54 indicios comprobados de una indebida administración de los recursos
55 públicos, y esa es la gran montaña que hoy con orgullo, puedo decir
56 que, junto con otros compañeros y compañeras valientes pudimos
57 eliminar, por cuanto de esa manera le estamos garantizando a todas las
58 Municipalidades del país un nuevo mecanismo para exigir transparencia,
59 rendición de cuentas y freno a la creciente corrupción que afecta a los
60 gobiernos locales en mi país.

61 En resumen, el aporte trascendental que he realizado en beneficio de la
62 gestión municipal es demostrar que quienes ejercen la presidencia y
63 vicepresidencia de un concejo municipal pueden ser suspendidos de sus



64 cargos de manera inmediata, por infringir las normas de la Ley de
65 Control Interno o de la Ley contra la Corrupción y el Enriquecimiento
66 Ilícito.

3.1.1. El abstract

En el apartado anterior se vio que el *abstract* se define como el resumen inicial que aparece en ocasiones al principio de la narrativa, a modo de *anuncio* (Van Dijk 1983). Las narraciones de nuestro corpus muestran, sin embargo, que el *abstract* tiene en ocasiones una función estructural que va más allá de la meramente resumidora, ya que aporta también una valoración de la narradora acerca del carácter moral de lo que se narrará; el *abstract* es, por tanto, a veces, un mecanismo de evaluación.

En nuestro corpus, en dos ocasiones, la narradora escoge incluir un título que presida la narración. Se trata de una opción totalmente personal, ya que nada en la instrucción recibida hacía alusión a la necesidad de aportar un título para la historia narrada. Cuando aparece, la narradora usa el título para introducir una valoración sobre los eventos que se relatarán, ya antes de iniciar su historia. En el título, la autora brinda, así, la perspectiva bajo la que van a presentarse los sucesos narrados. En este sentido, por ejemplo, la narrativa 18 (CF) se abre de manera significativa con el título, que aparece en mayúsculas:

Valió la pena a pesar de todo,

título que indica claramente una evaluación apreciativa de los acontecimientos relatados.

En la narración que hemos seleccionado para ilustrar las diferentes fases de una narrativa, aparece también un título, cuya función es



resumir el contenido central del relato, así como focalizar desde el primer momento la tensión narrativa en la acción del *yo* mediante la introducción del posesivo de primera persona *mi*:

MI APORTE EN LA GESTIÓN MUNICIPAL

Ya en el título sabemos, pues, que quien relata centra su historia en su contribución personal (*mi*) y que, además, la evalúa en términos positivos (*aporte*).

En cuanto a las líneas propiamente pertenecientes a la fase de *abstract*, en ocasiones, como en ésta, más que limitarse a resumir el tema de la historia, la relatora las utiliza para otorgar a su historia un carácter simbólico, haciendo que el relato de una experiencia individual se presente como una historia con valores *quasi* universales, compartible con el grupo:

Afirma un viejo proverbio chino que quitando pequeñas piedras se logra eliminar una montaña. En esta ocasión, quien les habla, puedo dar fe de la sabiduría que se encierra en esa pequeña oración, pues fue así, quitando pequeñas piedras, como logré eliminar la montaña para dar el que considero mi aporte trascendental a la gestión municipal.

Mediante estas líneas de *abstract*, la narradora no sólo concentra sumariamente el tema del relato sino que lo entronca con la tradición milenaria de los relatos orientales; en concreto, con los proverbios chinos, caracterizados por constituir un proceso de aprendizaje basado en el acceso a la sabiduría de quien lo escucha. La autora, pues, inscribe su experiencia en la tradición de los relatos que aportan sabiduría (tradición de otro lado, muy vigente en la actualidad en la literatura sobre *management*⁹).

⁹ No hay más que pensar en títulos de auténticos best sellers de este ámbito como *¿Quién se ha llevado mi queso?* (Johnson 2009⁷) o, en un contexto más cercano, *A vivir del cuento* (Bonet 2008), basados en la arquitectura textual del cuento tradicional.

3.1.2. La orientación

En la narrativa que se analiza, la fase dedicada a presentar los personajes, así como las condiciones de espacio y tiempo, se extiende desde la línea 7 hasta la línea 11 del relato:

El pasado 27 de marzo de 2008, se cumplió un año desde que, por una iniciativa de la suscrita, el Concejo Municipal de San X se convenció de la necesidad de dar un giro en su dirección política y suspender a las autoridades que hasta ese momento habían tenido a su cargo la dirección de los debates del órgano colegiado.

Nótese que este párrafo cumple de manera canónica con las condiciones atribuidas a la fase de la orientación, pues responde a las preguntas *quién, qué, cuándo y dónde*.

3.1.3. La complicación

En el párrafo siguiente, el relato desarrolla la pregunta consustancial a la complicación: *Y entonces ¿qué pasó?*

En efecto, a raíz de una investigación personal y con la colaboración del personal de apoyo administrativo de nuestra fracción política, descubrí que las máximas autoridades del Concejo Municipal estaban haciendo un uso abusivo de ciertos recursos municipales (vehículos concretamente) y del poder.

3.1.4. La evaluación

Como se propuso más arriba, la evaluación introduce la tensión narrativa y puede estar diseminada en más de un punto estructural del relato. En la narrativa de esta política, se encuentra evaluación ya en el título, como ya se ha indicado, y la encontramos también en su posición más frecuente, es decir, entre la complicación y la resolución:

Dicha investigación se constituyó en el detonante para que otros compañeros y compañeras regidoras perdieran el temor a denunciar otras conductas de esas autoridades de las que ellos mismos tenían constancia.

De esta manera, estaba se dio el ambiente propicio para el inicio de una serie de sesiones de trabajo en las que la participación y liderazgo de esta servidora tuvieron una relevancia particular.

De los cuatro tipos posibles de evaluación señalados por Labov que se presentaron más arriba, el que aparece en el primer párrafo es el de acción evaluativa, ya que la evaluación parece expresada a través de la narración de lo otros hicieron: “otros compañeros y compañeras regidoras perdieran el temor a denunciar”.

El segundo párrafo, en cambio, pertenece al segundo tipo de evaluación consignado antes, el de evaluación incrustada, ya que la voz narradora se cita a sí misma para indicar qué pensó o representó durante el desarrollo de los acontecimientos narrados.

3.1.5. La resolución

La fase de resolución de esta narrativa es larga y compleja; por ello presenta estructura interna.

De hecho, la narradora, consciente de la complejidad interna de esta fase, abre el primero de los párrafos que la componen usando un elemento gramatical, un marcador del discurso especializado en ordenar la materia informativa del discurso¹⁰: *Primero*. El uso de este marcador indica que la voluntad de la autora de organizar la exposición de esta fase:

¹⁰ Sobre los marcadores del discurso en español véanse, especialmente, Martín Zorraquino y Portolés 1999, Montolío 2000 y 2001.



Primero: Me correspondió convencer a mis compañeros de fracción sobre la necesidad de impulsar un acuerdo político con otras fracciones representadas en el Concejo Municipal (sin lo cual no habría sido posible obtener el éxito en el proyecto que queríamos iniciar y segundo, porque la participación de los asesores tanto internos como externos, en particular la asesoría externa de mi hermano, Doctor en Derecho Público, y quien por muchos años ha trabajado en el desarrollo del derecho administrativo y municipal de nuestro país), se convirtieron en los pilares sobre los cuales se tuvo que sostener todo el proceso durante casi más de un año, proceso que al llegar el próximo primero de mayo de 2008, podremos decir que fue todo un éxito¹¹.

El párrafo anterior finaliza con el anuncio del éxito final, devolviendo al receptor provisionalmente al presente (“proceso que al llegar el próximo primero de mayo de 2008, podremos decir que fue todo un éxito”¹²).

El párrafo siguiente aparece conectado al que acaba de analizarse precisamente mediante la repetición de una palabra clave en esta fase de resolución, *éxito*, a través de un procedimiento de cohesión textual bien descrito por la bibliografía especializada en texto y discurso denominado “encadenamiento léxico”:

Y sí, será todo un éxito a pesar de la mayoría de voces negativas que se levantaron en contra para decirnos que no era posible legalmente suspender de sus cargos a quienes ejercieran los cargos de presidencia y vicepresidencia municipales.

Este último fragmento constituye un momento climático, pues se presenta la victoria final de la protagonista frente a los poderes fácticos imperantes (*a pesar de*), encarnados por dos importantes cargos políticos varones, mucho más poderosos que ella. Dicho fragmento ratifica y eleva el carácter épico de la narración.

¹¹ El subrayado es nuestro.

¹² Recuérdese que estas narrativas se escribieron durante el mes de abril de 2008.



Los dos párrafos siguientes detallan los elementos de las actividades que condujeron hasta el éxito final:

Para ser más precisa, gracias al acuerdo alcanzado entre cuatro fracciones políticas representadas en el Concejo Municipal de San X, el día 27 de marzo de 2007, por acuerdo municipal, se decidió separar temporalmente, como medida cautelar, a quienes ejercían el puesto de Presidencia y Vicepresidencia Municipal, mientras un Órgano Director del Procedimiento Administrativo investigaba sus actuaciones.

Paralelamente, se alcanzó un acuerdo político, mismo que ha permitido el ejercicio del poder de manera consensuada entre los cuatro partidos políticos que participan de la alianza y no por parte de uno solo como ocurría antes.

3.1.6. La coda

La coda es la apostilla o comentario final, también denominado *epílogo*, con el que la voz narradora indica su interlocutor el final de la narrativa, devolviéndolo al tiempo presente. Se trata, pues, de un fragmento cuya función es el “cierre” textual.

La coda de esta narrativa presenta también estructura compleja. El primero de los párrafos que la componen se inicia, de manera significativa, con el adverbio de tiempo de actualidad a la enunciación *Hoy*, al que le sigue, coherentemente, un verbo flexionado en tiempo presente: *puedo decir*. La combinación de ambos elementos señala al receptor de modo inequívoco que el tiempo del relato se ha cerrado ya y que se regresa al momento del “ahora”:

Hoy, con gran satisfacción puedo decir, ante este importante foro, que gracias a esa pequeña piedrita que me tocó quitar, en todas las Municipalidades de nuestro país se sabe que el Presidente o el Vicepresidente de los Concejos Municipales pueden ser inmediatamente suspendidos de sus cargos temporalmente si existen indicios



comprobados de una indebida administración de los recursos públicos, y esa es la gran montaña que hoy con orgullo, puedo decir que, junto con otros compañeros y compañeras valientes pudimos eliminar, por cuanto de esa manera le estamos garantizando a todas las Municipalidades de nuestra nación un nuevo mecanismo para exigir transparencia, rendición de cuentas y freno a la creciente corrupción que afecta a los gobiernos locales en mi país.

La función de cierre de la narrativa que lleva a cabo este fragmento se señala, además de mediante el traslado del relato al tiempo de presente, también mediante procedimientos semánticos. De un lado, la acción se detiene; de otro lado, se recoge, a modo de perfecto círculo, el tema con el que se abría la primera oración del *abstract*, y, con él, de la narrativa, oración que repetimos a continuación:

“Afirma un viejo proverbio chino que quitando pequeñas piedras se logra eliminar una montaña”.

Ahora la narradora, ya convertida en heroína, recoge el símil inicial y lo correlaciona con su propia experiencia:

gracias a **esa pequeña piedrita** que me tocó quitar en todas las Municipalidades de mi país se sabe que el Presidente o el Vicepresidente de los Concejos Municipales pueden ser inmediatamente suspendidos de sus cargos temporalmente si existen indicios comprobados de una indebida administración de los recursos públicos, y **esa es la gran montaña que** hoy con orgullo, puedo decir que, junto con otros compañeros y compañeras valientes **pudimos eliminar (...)**.

La metáfora del inicio del relato queda ahora aplicada a la historia narrada, con lo que, al modo de los *exempla* orientales mantenidos por la tradición medieval, la historia relatada revela y corrobora la sabiduría encerrada en el proverbio inicial, que ha vuelto a cumplirse: mover piedras pequeñas puede acabar desplazando montañas. O lo que es lo mismo, aplicado al ámbito político: cualquier acción política, por

pequeña que pueda parecer, es importante porque puede convertirse en un gran beneficio colectivo¹³:

Pequeña piedrita = luchar contra el abuso de ciertos cargos políticos en una municipalidad concreta

Gran montaña = acabar con el uso indebido de los recursos públicos en todo el país.

Así pues, el párrafo adopta, como se ve, el tono de la moraleja final característica del cuento tradicional.

Además de para “cerrar” el relato, este primer párrafo de la coda está al servicio de la glorificación del personaje, ya que la protagonista y sus aliados aparecen relacionados con los siguientes conceptos-clave, propios del héroe --de la heroína-- moral:

(gran) satisfacción (línea 49),
orgullo (línea 55)
valientes (línea 56).

Por otro lado, este párrafo de coda lleva a cabo una evaluación final contrastiva entre, por un lado, la heroína y sus aliados, y, por el otro, sus antagonistas, al aparecer uno y otro bando relacionados con ideologías y actuaciones políticas éticamente contrastadas:

LA PROTAGONISTA Y SUS ALIADOS	LOS ANTAGONISTAS
<i>(estamos garantizando)</i> [l.57]	<i>indebida administración</i> [l.54]
<i>transparencia</i> [l.58]	
<i>rendición de cuentas</i> [l.59]	<i>corrupción</i> [l.59]
<i>freno a la creciente corrupción</i>	

¹³ De hecho, adviértase que ésta es la misma filosofía que late en uno de los eslóganes ecologistas que ha conseguido mayor expansión y calado popular: *Piensa globalmente, actúa localmente*. Por ejemplo, el acto simple de cada ciudadan@ de tirar los residuos de cristal en los contenedores apropiados (“la pequeña piedrecita”) puede resultar un gran ahorro energético en términos municipales, estatales o planetarios (“mueve una gran montaña”).



[l.59]	
--------	--

A este primer párrafo de coda, le sigue este segundo:

En resumen, el aporte trascendental que he realizado en beneficio de la gestión municipal es demostrar que quienes ejercen la presidencia y vicepresidencia de un concejo municipal pueden ser suspendidos de sus cargos de manera inmediata, por infringir las normas de la Ley de Control Interno o de la Ley contra la Corrupción y el Enriquecimiento Ilícito.

Como se comprueba, el tono adopta que adopta la narradora en este fragmento es el propio del discurso legislativo (“quienes ejercen la presidencia y vicepresidencia de un concejo municipal pueden ser suspendidos de sus cargos de manera inmediata, por infringir las normas de la Ley”). El discurso legislativo, perteneciente al ámbito jurídico-administrativo, se caracteriza por ostentar legitimidad moral y autoridad pública. De hecho, tal como indican los tratados especializados sobre texto y discurso, el discurso legislativo es un discurso de *poder*¹⁴.

En definitiva, al final de la historia, la “pequeña” protagonista inicial, gracias a su valiente actuación, ha conseguido investirse de autoridad ética.

Dado que en las narrativas de nuestro corpus no es infrecuente esta estructura dual de la coda, consistente en una primera parte que constituye el cierre textual y, posteriormente, una reflexión evaluativa sobre el aprendizaje realizado, proponemos denominar *colofón* a esta segunda parte opcional de la coda.

¹⁴ Sobre la legitimidad y el “poder” consustanciales al discurso jurídico, pueden consultarse, fundamentalmente, Bourdieu (2000), Cotterill (2003) y Conley y O’Barr (2005² [1998¹]).

3.2. NUEVA APLICACIÓN DEL MODELO LABOVIANO A UNA NARRACIÓN DEL CORPUS

3.2.1. Introducción

La segunda de las narraciones a las que aplicaremos el modelo estructural de Labov es la número 15 [AE].

En ella, la protagonista narra un evento que, lejos de ser un mero acontecimiento puntual en su biografía profesional, constituye un punto axial, un gozne en su evolución respecto a su actitud ante el trabajo, la legitimidad, el poder y la autoridad; así lo valora la propia narradora:

“La historia que voy a narrar constituyó, sin que yo lo hubiera planeado así, un proceso iniciático”.

En palabras de la propia autora, hay antes y un después del evento en cuestión; se produce un cambio personal, una evolución del carácter, una transformación de las propias capacidades para enfrentarse ante la contrariedad. En suma, la narración relata un proceso de crecimiento personal:

“**Por primera vez planté cara a la jerarquía** en mi lugar de trabajo de forma contundente y continuada y **dejé de ser la niña buena**¹⁵ que había sido hasta entonces”

A continuación, se presenta la narrativa analizada, en la que se han distinguido las diferentes fases de su estructura. Como se advertirá, en esta narrativa, los fragmentos evaluativos constituyen comentarios de la narradora y aparecen en diferentes puntos de relato:

ABSTRACT

¹⁵ La negrita y otras marcas gráficas que aparecen en el análisis de esta narrativa son nuestros.



1 La historia que voy a narrar constituyó, sin que yo lo hubiera planeado
2 así, un proceso iniciático. Por primera vez planté cara a la jerarquía en mi
3 lugar de trabajo de forma contundente y continuada y dejé de ser la niña
4 buena que había sido hasta entonces.

ORIENTACIÓN

6 Durante 6 años fui la responsable del programa de promoción de la
7 salud y también de género y salud, en el departamento de salud pública
8 de una administración local. Participé en el proceso de diseño del primer
9 plan de igualdad representando al área de salud pública y organicé
10 jornadas de sensibilización, cursos y seminarios, en los que participaron
11 más de 400 técnicas municipales del ámbito de la salud, del bienestar
12 social, de las políticas de igualdad y de educación. No tuve nunca
13 ninguna queja de mi trabajo por parte de los responsables técnicos y
14 políticos, en general obteníamos una buena evaluación de los
15 ayuntamientos y de las técnicas.

17 Paralelamente a este trabajo en una institución pública que me daba de
18 comer, participaba activamente en una asociación de profesionales
19 sanitarios que se dedica a la investigación y a la docencia desde el
20 enfoque multidisciplinar al estudio de los aspectos de género en la salud.

EVALUACIÓN

22 Esta doble presencia me enriquecía (y me enriquece) del mismo modo
23 que yo creía (y creo) que enriquecía a las dos organizaciones en las que
24 yo invertía mi trabajo, remunerado y voluntario; los saberes se
25 multiplican, no restan.

COMPLICACIÓN

28 Pero mis jefes no compartían esta opinión. De forma sutil y no tanto,
29 fueron creciendo algunas resistencias, en la medida proporcional en que
30 mis conocimientos sobre género y salud y mi reconocimiento fuera de la
31 institución crecían.



33 En un momento de cambio de organigrama, la unidad en la que yo
34 trabajaba como simple técnica se quedó sin jefatura. El perfil que se
35 requería para optar a ella era el de la doble experiencia en promoción de
36 la salud con perspectiva de género. No había nadie en el servicio que
37 tuviera un currículum más adecuado que el mío, sin embargo, la unidad
38 pasó a manos de un hombre que prácticamente acababa de llegar al
39 servicio. Su amistad con el asesor del servicio fue sin duda el dato
40 revelador. Pero no acaba ahí la cuestión, también a mí se me ofrecía algo.
41 Ese algo resultó ser el encargo y la responsabilidad de incorporar la
42 perspectiva de género en todos los programas que pusiera en marcha la
43 unidad de promoción de la salud, pero sin cambio alguno en mi categoría
44 ni mi sueldo. Creo que no tardé más de un segundo en contestar con un
45 rotundo *no*.

EVALUACIÓN

47 Y ahora empieza el proceso del que os he hablado en el primer párrafo,
48 porque es bastante fácil autoafirmarse cuando una está enfadada, pero no
49 lo es mantenerse en una postura incómoda que además incomoda a los
50 demás todo el tiempo.

RESOLUCIÓN

53 Después de unos días de indignación y acaloramiento tomé algunas
54 decisiones. La primera convocar una reunión con las tres personas que
55 tenía por encima, incluido el intruso nuevo jefe de unidad, en la que
56 argumentaría mi negativa a aceptar un trabajo de tal envergadura a
57 cambio de nada, y la segunda empezar a buscar en serio otro trabajo.
58 Una vez solicitada la entrevista me dediqué a preparar un dossier de 15
59 páginas (que aún conservo) en el que argumentaba, a partir de
60 experiencias de otras instituciones, en qué consiste la tarea de incorporar
61 la perspectiva de género en una institución, cómo no se pueden
62 introducir cambios en una organización de abajo arriba, cómo el género
63 necesita de la estrategia del apoyo político, etc. En definitiva, es con el
64 liderazgo de la unidad de promoción de salud desde donde se puede
65 incorporar la perspectiva de género. El día antes de la reunión les envié
66

67 el dossier por correo electrónico. Así que a la hora señalada entré en el
68 despacho y los encontré a todos frente a su ejemplar impreso con las
69 caras muy serias. Yo estaba muy tranquila, la elaboración del dossier que
70 duró varios días me fue dando argumentos y seguridad.

71

EVALUACIÓN

72

73 Podía haber dejado las cosas tal como estaban, no iba a conseguir la
74 unidad, de eso estaba segura, pero sentía la necesidad de demostrar que
75 mi negativa estaba bien fundada, necesitaba ponerlos en evidencia y
76 demostrar que tenía razón, al menos técnicamente.

77

RESOLUCIÓN (2ª PARTE)

78

79 La reunión fue muy breve. Me preguntaron para qué los había
80 convocado, primero les pedí que me confirmaran si su propuesta no iba
81 a significar ninguna promoción profesional, cosa que hicieron de
82 inmediato. Después les dije que deseaba aclarar mi postura, que para ello
83 había querido argumentarla, no quería que se mal interpretara, no
84 respondía a un criterio individual sin fundamento, formaba parte del
85 aprendizaje en temas de género en el que el área me había dado
86 competencias y como tal me gustaría que se entendiera. Había tensión en
87 sus caras y en sus posturas, se sentían más incómodos que yo misma. La
88 respuesta airada y tajante de la jefa de servicio no se hizo esperar: *este*
89 *documento que nos has presentado no sirve para nada y no me interesa*. Los otros
90 dos, hombres, empezaron a decir vaguedades de las que sólo recuerdo
91 algo así como que yo trabajaba muy bien pero no reunía el perfil que
92 deseaba el servicio para liderar la unidad. Les agradecí el tiempo que me
93 habían dedicado y acabé la reunión manifestándoles mi intención de irme
94 del servicio, entendía que los motivos por los que ellos no encontraban
95 mi perfil adecuado no tenían nada que ver con mi competencia
96 profesional *de la que estaban muy contentos* sino con una pérdida de
97 confianza que a mí me resultaba extremadamente incómoda y les rogué
98 que me ayudaran a encontrar otro trabajo.

99

CODA



100

101

102

103

104

105

106

107

108

Mantuve la calma durante todo el tiempo, me sentí fuerte, la cabeza clara, consciente de que les ponía en un aprieto. Durante los meses que siguieron y hasta que dejé el servicio sentí, cada vez que me cruzaba con ellos por los pasillos, un cierto respeto o consideración en la forma de acercarse a mí y hablarme. Es posible que fuera algo más que respeto porque a veces la jefa me evitaba, sin embargo yo me sentía más grande, más adulta, más cómoda en mi nuevo rol de “mala chica”, convencida de haber hecho lo que quería cada día que pasaba.

3.2.2. Análisis de las diferentes fases de la estructura

3.2.2.1. El abstract

Como se ha comentado más arriba, en el *abstract* o resumen inicial, que se extiende de la línea 1 a la 5, la narradora explica la relevancia del relato y conceptualiza ese momento de su vida en términos de “proceso iniciático”. La autora utiliza una forma verbal muy pertinente para aludir a una transformación en su personalidad: una perífrasis verbal de terminación: *dejé de ser*. El atributo que acompaña a esta perífrasis verbal resulta también muy significativo:

la niña buena que había sido hasta entonces

De este atributo nos interesa, en primer lugar, el núcleo y su complemento adjetivo (*niña buena*) ya que, al finalizar el relato, veremos la transformación culminada de la protagonista al referirse a sí misma en términos de “chica mala”. Interesa también el complemento en forma de oración de relativo que lo acompaña, *que había sido hasta entonces*, ya que indica de manera explícita el hito o límite temporal que constituyen los hechos que promueven el relato, indicación que se expresa mediante la combinación de una forma verbal de pluscuamperfecto (“había sido”) más un complemento temporal que expresa límite (“hasta entonces”).

3.2.2.2. La orientación

Por su parte, la fase de orientación se extiende desde la línea 7 hasta la 20. En ella, la narradora presenta su quehacer profesional caracterizándolo como una actividad dedicada y rigurosa, y describe una parte de su actividad que constituirá una primera discrepancia entre ella y sus superiores: además de la dedicación a su puesto “regular”, la protagonista dedica energía a otra entidad de la que extrae conocimiento.

3.2.2.3. La evaluación

El primero de los tres fragmentos evaluativos que aparecen en este relato se incluye entre las líneas 23 y 27. En él puede observarse el desplazamiento temporal que a menudo se da en la fase de la evaluación, pues la voz narrativa se mueve desde el *entonces* del suceso al *ahora* de la narradora que explica sus vivencias. Tal desplazamiento temporal aparece explícitamente expresado a través del uso simultáneo, combinado, de formas verbales de pasado y de presente:

Esta doble presencia me enriquecía (y me enriquece) del mismo modo
[pasado] [presente]
que yo creía (y creo) que enriquecía a las dos organizaciones en las que
[pasado] [presente] [pasado]
yo invertía mi trabajo, remunerado y voluntario;
[pasado]
los saberes se multiplican, no restan.
[presente] [presente]

Como ya se comentará más adelante, dos nuevos fragmentos evaluativos vuelven a introducirse a partir de la línea 47, entre la fase de complicación y la resolución, y entre esta fase y la coda, a partir de la línea 72.



3.2.2.4. La complicación

Esta fase, que se extiende entre la línea 29 y la 45, se abre significativamente con un conector de carácter contraargumentativo, en concreto, adversativo: *pero* (“*Pero* mis jefes no compartían esa opinión”), conector que anuncia el giro agonístico que toman los acontecimientos: frente a la visión positiva respecto a la suma de saberes y dedicaciones que sostiene la protagonista, sus superiores opinan de manera frontamente diferente.

En esta misma fase, en el párrafo siguiente, aparece otro conector contraargumentativo de la misma naturaleza que *pero*: *sin embargo*. Este conector introduce también una batalla dialéctica; en concreto, el nuevo y definitivo punto de conflicto entre la protagonista y sus antagonistas:

No había nadie en el servicio que tuviera un currículum más adecuado que el mío;

sin embargo,

la unidad pasó a manos de un hombre que prácticamente acababa de llegar al servicio.

Esta fase finaliza en la línea 45 con una palabra muy relevante que aparece puesta en boca de la protagonista, palabra que refleja a la perfección la transformación que ella está sufriendo: *no*. En efecto, en este punto del relato, la narradora ya es capaz de formular una negativa clara y contundente a sus superiores. Resulta significativa la nueva aparición del presente que comenta desde el *ahora* de la narradora la rotunda respuesta formulada en el momento del *entonces*:

Creo que no tardé más de un segundo en contestar con un rotundo *no*.
[presente] [pasado]

De hecho, esta forma de presente, además, de un verbo de opinión o creencia, *creo*, constituye la articulación o bisagra entre la fase de

complicación, que finaliza, y la nueva entrada de un fragmento evaluativo.

En este nuevo párrafo de evaluación (líneas 47-50), aparecen dos mecanismos retóricos dignos de reseñar: por un lado, el vocativo o apelación directa a l@s lector@s, a quienes la narradora decide dirigirse mediante el tratamiento informal “vosotros”, como muestra el uso del pronombre átono *os*:

Y ahora empieza el proceso del que *os* he hablado en el primer párrafo,

El segundo de los mecanismos retóricos aludidos presente también en esta primera oración del fragmento evaluativo es la referencia de la autora a su propia actividad de escribir un relato. Esto es, la narradora lleva a cabo, de este modo, un procedimiento metatextual:

el proceso del que *os* he hablado en el **primer párrafo**

Otro mecanismo discursivo de interés presente en el fragmento es el desplazamiento que la voz narrativa realiza desde la subjetivación de la primera persona, *yo*, hacia la generalización (“todo el mundo”, “cualquiera en la misma situación”) a través del pronombre indefinido *una* (es decir, ya ‘no sólo yo, sino cualquiera’):

porque es bastante fácil autoafirmarse cuando **una** está enfadada, pero no lo es mantenerse en una postura incómoda que además incomoda a los demás todo el tiempo.

Nótese, por demás, que, a pesar de que la narradora tenía a su disposición la posibilidad de flexionar dicho pronombre indefinido en la forma de género más frecuente, la masculina (*uno*), opta, no obstante, por la forma flexionada en femenino (*una*), mucho menos frecuente -- también entre las emisoras femeninas--, flexión que la identifica automáticamente con un grupo compuesto estrictamente por mujeres (“cuando *una* está enfadada”).

3.2.2.5. La resolución

Esta cuarta fase ocupa de la línea 53 a la 69. Se inicia con una frase cuyo verbo principal resulta muy revelador:

Después de unos días de indignación y acaloramiento, **tomé algunas decisiones.**

La protagonista ha llegado a un punto de madurez y capacidad importantes: es capaz de tomar las riendas; decide. Que tales decisiones son producto de una reflexión detenida y madurada se refleja en el orden metódico con el que se llevan a cabo las decisiones tomadas. A continuación, marcamos con subrayado grueso las expresiones que ordenan cronológicamente el orden de las acciones que deben realizarse y en negrita, las actuaciones propiamente:

La primera **convocar una reunión** con las tres personas que tenía por encima, incluido el intruso nuevo jefe de unidad, en la que argumentaría mi negativa a aceptar un trabajo de tal envergadura a cambio de nada, y la segunda empezar a **buscar en serio otro trabajo.**

Una vez solicitada la entrevista, me dediqué a **preparar un dossier de 15 páginas** (...)

El día antes de la reunión **les envié el dossier por correo electrónico.**

En la segunda parte de la resolución, que se alarga entre las líneas 78 y 97 y en la que se describe el desarrollo de la reunión que constituye el clímax narrativo del relato, se mantiene el orden metódico y eficiente de las acciones realizadas por la protagonista:

(...) primero les pedí que me confirmaran si su propuesta no iba a significar ninguna promoción profesional (...)

Después les dije que deseaba aclarar mi postura (...)

Les agradecí el tiempo que me habían dedicado

y acabé la reunión manifestándoles mi intención de irme del servicio (...)

Y les rogué que me ayudaran a encontrar otro trabajo.



3.2.2.6. La coda

La primera parte de la coda constituye una descripción del estado anímico de la protagonista durante los complicados momentos de la conflictiva reunión climática. La mujer que aparece descrita en esa reunión es ya una mujer poderosa y empoderada:

Mantuve la calma durante todo el tiempo, me sentí fuerte, la cabeza clara, consciente de que les ponía en un aprieto.

La sensación de haber tomado la decisión adecuada, de haber “crecido”, de haber sido capaz de enfrentarse a una situación y a un ambiente hostiles se mantiene, de hecho, hasta el momento en el que la protagonista abandona la organización:

Durante los meses que siguieron y hasta que dejé el servicio sentí, cada vez que me cruzaba con ellos por los pasillos, un cierto respeto o consideración en la forma de acercarse a mí y hablarme.

Especialmente interesante resulta la última oración de la coda, es decir, la frase con la que se cierra el relato:

Es posible que fuera algo más que respeto porque a veces la jefa me evitaba; sin embargo, yo me sentía más grande, más adulta, más cómoda en mi nuevo rol de “mala chica”, convencida de haber hecho lo que quería cada día que pasaba.

Nótese que, de manera perfectamente circular, la narradora recoge su caracterización inicial, recuérdese, *niña buena*, que ahora, tras el proceso narrado, aparece aquí ya transformada en una “*mala chica*” (término entrecomillado de manera significativa por la propia narradora).



Adviértanse igualmente los calificativos que acompañan a la descripción de “mala chica” y que corroboran la idea de que la protagonista ha dejado de ser una niña asustada y es ahora, por el contrario:

más grande, más adulta, más cómoda en mi nuevo rol

3.3. ANÁLISIS DE LA FASE DE LA CODA EN OTRAS NARRATIVAS DEL CORPUS

En otras narrativas del corpus encontramos también ejemplos de coda compleja, es decir, que, además de cerrar, aporta algún tipo de reflexión generalizadora. En todos los casos, los ejemplos de coda constituyen el final textual (son las últimas líneas). Como se puede comprobar, la voz narrativa está ya “fuera” del relato en pasado y se ha instalado en un “ahora” de reflexión atemporal: la reflexión final de la narradora afecta no sólo al *entonces* de la historia, sino también al *ahora* actual (la mujer política que escribe un texto para su profesora de habilidades comunicativas) y, previsiblemente, también al futuro.

La primera que coda que vamos a analizar corresponde a la narrativa número 1, identificada mediante las letras [VA]), tiene una estructura sintáctica simple:

Creo que lo que funciona es no entrar en el conflicto y pude constatar que realmente el no depender en exceso de la mirada del otro ayuda a la hora de expresarse.

Nótese que, como ya indica Lavob, la coda se inicia de modo prototípico con un verbo inicial en presente (en este caso, “creo”), verbo que marca el final del marco temporal del *entonces* del relato y señala el traslado temporal a un *ahora* enunciativo. Junto con *creo*, aparecen otros presentes en la oración, como *funciona* y *ayuda*.

Dichos presentes se combinan, sin embargo, con un verbo flexionado en un tiempo de pasado (*pude constatar*), que devuelve al receptor

provisionalmente a la perspectiva temporal del relato para, desde allí, extender el conocimiento o sabiduría a la que permite acceder la narración, a un *siempre* atemporal expresado en presente, tal como refleja la figura siguiente:

Relato	<i>Puede constatar que</i>	<i>no depender de X</i>	<i>ayuda</i>
Tiempo verbal	[pretérito indefinido]	[infinitivo]	[presente]
Orientación temporal	(ENTONCES)	(SIEMPRE)	(SIEMPRE)

Por otro lado, el frecuente carácter moral de la coda de las narrativas que componen nuestro corpus puede advertirse en detalles como, por ejemplo, el hecho de que la coda de la narrativa número 2 [QL] contiene, incluso, un **aforismo**, es decir una sentencia breve y doctrinal que se propone como una regla; en este caso: “Los jefes nunca deben tratar mal a los compañeros/as de trabajo”

Y también guardo el cariño de mis compañeros del antiguo trabajo que me respetan porque a pesar de todo siempre les di respeto y traté con consideración. Por que mi padre siempre me decía: “Los jefes nunca deben tratar mal a los compañeros/as de trabajo”.

3.3.1. La estructura de la coda y los tiempos verbales

En la narrativa número 9 [YG] encontramos de nuevo una coda compleja, con estructura interna:

A veces pienso cuánto tiempo podemos perder si la comunicación falla...

Hoy mi realidad es otra pero no dejo de reconocer que situaciones como éstas hacen que una se sienta segura, bien plantada y colocando el límite necesario para no vivir con el avasallamiento de otros, la falta de respeto y todo eso que convierte al trabajo en un castigo y que no permite el disfrute del mismo.

Creo que desde ese momento aprendí:

- hablar en malos términos... bajo ningún concepto...
- me equivoco, pido disculpas...
- no grito... sólo hablo en tono bajo, pero no implica que no pueda reaccionar y responder
- soy una persona que trabaja... no soy esclava...

Como se advierte, esta coda se organiza mediante el mismo movimiento textual doble que aparecía en la coda de la narrativa estudiada en el apartado anterior; a saber: una primera parte cierra la narración en pasado y devuelve al auditorio al presente (en este caso, “Hoy mi realidad es otra”), y una segunda parte, de carácter evaluativo, que aporta la reflexión psicológica y moral de la narradora.

Todas las formas verbales, a excepción de una, están en presente, presente que expresa tanto valor de *ahora* como de *siempre*. Advértase que hay una frase que funciona a modo de gozne temporal ya que indica el traslado desde el pasado de la experiencia narrada hasta el presente de la sabiduría adquirida:

<i>Creo que</i> [presente]	<i>desde ese momento</i> [origen temporal]	<i>aprendí</i> [pasado]
Actualidad de la reflexión	eje temporal entonces-ahora	Experiencia narrada convertida en conocimiento

En la subparte que hemos propuesto denominar *colofón*, todos los verbos están flexionado bien sea en presente, bien sea en infinitivo, tiempos ambos expresivos de la atemporalidad (‘siempre’).

La narrativa número 15 [BE] presenta una arquitectura de coda semejante a la anterior, con un doble movimiento textual: por un lado, un párrafo cuya función es el cierre de la narración mediante el traslado al presente (“A día de hoy”). Por otro lado, un segundo párrafo, a modo de addenda posterior o *colofón*, consistente en la reflexión de cuál ha sido el aprendizaje realizado:

A día de hoy, la comunicación con la entidad y sus socios es muy fluida y agradable, y poco a poco estamos trabajando desde otros niveles con las socias y los socios de la entidad.

Considero que funcionó bien porque todos/as hicimos un esfuerzo para conocer la realidad del otro y trabajar nuestro ideario preconcebido. Además creo que fue importante que consiguiéramos anteponer nuestra voluntad de trabajar juntos/as y de encontrar puntos de unión, a la de intentar convencer al otro/a de que nuestro sistema de organización y de comunicación era el único modelo válido.

Por su parte, en la narrativa número 18 [CF] aparece un doble movimiento textual semejante a los estudiados más arriba; eso sí, organizados aquí en un solo párrafo:

Puedo constatar que la iniciativa ha tenido repercusión. Hasta el momento he conseguido acercamiento a posturas más dialogantes y de interés por el acercamiento. No dejo de pensar que la palabra, aunque en este ejemplo sea la escrita la que prime, sea vital tanto para establecer como para mantener las relaciones humanas y personales. Y este es el camino que pretendo seguir.

Veamos representada dicha estructura dual de la coda en el cuadro siguiente:

CODA	
1º: Cierre textual (traslado del <i>entonces</i> narrativo al <i>ahora</i> de la escritura)	2º: Colofón (reflexión sobre el aprendizaje realizado)




<p>Puedo constatar que la iniciativa ha tenido repercusión. Hasta el momento he conseguido acercamiento a posturas más dialogantes y de interés por el acercamiento.</p>	<p>No dejo de pensar que la palabra, aunque en este ejemplo sea la escrita la que prime, sea vital tanto para establecer como para mantener las relaciones humanas y personales. Y este es el camino que pretendo seguir.</p>
--	---

Igualmente, en la narrativa número 8 [EL] de nuestro corpus, encontramos otro ejemplo de coda compleja:

Yo aprendí que debía cambiar mi oratoria, los tonos de voz usados y que no siempre se ganan los debates. A partir de ese día cambiaron muchas cosas en mi vida a nivel político, decidí que empezaría a jugar en primera división. Dejé a este colectivo porque no coincidía en ninguno de sus objetivos (por falta de ellos en cierto modo) y su sistema de funcionamiento estaba completamente podrido. Empecé a trabajar en mi pueblo, donde se respeta lo que dices y puedes tirar adelante proyectos. Pero no es que han sido todo “flors i violes” como diríamos en catalán, porque he sufrido algún que otro encuentro con alguna persona, que por falta de voluntad de entendimiento, ha obstaculizado algunos proyectos. Pero no me paran, he progresado mucho y me queda aún mucho que aprender: como dirigirme a las personas, tonos de voz, tipos de frases, miradas ...

El análisis de este fragmento pone de manifiesto el importante papel que desempeñan las formas verbales en la creación de la estructura del relato. En concreto, puede comprobarse cómo la narradora combina el uso del pretérito indefinido, del pretérito perfecto y del presente para crear lingüísticamente el desplazamiento temporal desde un pasado “cerrado” (expresado mediante el pretérito indefinido), pasando por un pasado reciente que se extiende hasta el ahora —y, por tanto, sigue “abierto”— (lapso temporal que se formula mediante el pretérito perfecto), hasta llegar al momento actual, punto temporal que se expresa con las formas del presente. Veáse esquemáticamente en el cuadro siguiente:



 ESTRUCTURA TEMPORAL DE ESTA CODA línea del tiempo		
Pasado absoluto (“cerrado”)	Acción que se origina en el pasado pero llega hasta el presente	Ahora (momento de la escritura)
Formal verbal PRETÉRITO INDEFINIDO	Formal verbal PRETÉRITO PERFECTO	Formal verbal PRESENTE
<i>aprendí</i> <i>A partir de ese día</i> <i>decidí</i> <i>Dejé a este colectivo</i> <i>Empecé a trabajar en mi</i> <i>pueblo</i> <i>se respeta lo que dices y</i> <i>puedes tirar adelante</i> <i>proyectos</i> presente atemporal	<i>no han sido todo “flors i</i> <i>violes” he sufrido</i> <i>ha obstaculizado (alguna</i> <i>persona)</i> <i>he progresado mucho</i>	<i>no me paran</i> <i>me queda aún mucho</i> <i>que aprender</i>
Líneas 52-59	Líneas 59-64	

CONCLUSIONES

*Todas las penas pueden sobrellevarse
si las articulamos en una historia
o contamos historias sobre ellas.*

Isak Dinesen, escritora

En el ámbito de los estudios sobre la mujer, en general, y, más en concreto, en el campo de las habilidades y estrategias de comunicación para mujeres que se dedican a la actividad política, entre otras numerosas lagunas que es necesario subsanar, se echa en falta contar con repertorios de experiencias narradas por las propias protagonistas (es decir, las mujeres políticas), narraciones que nos permitan conocer de primera mano, y por boca de ellas mismas, cuáles son los sentimientos y las vivencias de las mujeres profesionales; cuáles constituyen los problemas más frecuentes a los que se enfrentan, cuáles las situaciones que más las angustian o desgastan y cuáles son las soluciones que han elaborado las propias implicadas.

En este sentido, esta investigación se planteó llenar una parte de esta laguna al proponerse recoger un corpus de narrativas elaboradas por veinte mujeres del mundo hispanohablante, de uno y otro lado del océano, dedicadas a la actividad política, en su mayor parte, en el ámbito municipal. En dichos relatos, estas veinte mujeres con responsabilidades políticas narran alguna situación que ellas vivieron en primera persona como conflictiva desde el punto de vista comunicativo, así como el procedimiento que pusieron en marcha para salir airoso de ella.

Una vez elaborado el corpus, se ha llevado a cabo un análisis tanto del contenido como de la estructura de las narrativas recogidas. Para ello, se han empleado los marcos teóricos más importantes de los englobados en el conjunto de las denominadas Teorías Narrativas. Previamente, se ha llevado a cabo una exposición en la que se demuestra el interés y la relevancia metodológica del uso de narrativas para los estudios de Ciencias Sociales.

En concreto, los modelos que más rentables se han mostrado a fin de dar cuenta de las claves de estas narrativas han sido, por una parte, para abordar la estructura de personajes y funciones narrativas desarrolladas (esto es, el contenido del relato), los modelos propuestos, respectivamente, por por A. J. Greimas y C. Bremond, procedentes ambos del campo de la Narratología de la escuela francófona y estrechamente relacionados con la disciplina de la Semiótica.

Por otra parte, para explicar la arquitectura o partes que pueden distinguirse prototípicamente en las narraciones, se han empleado los modelos propuestos por Labov y van Dijk, del ámbito anglosajón y procedentes del campo de conocimiento de la Lingüística y el Análisis del Discurso.

El análisis de las funciones estructurales de las narrativas del corpus permite observar que algunas de ellas presentan un proceso de glorificación de la protagonista femenina; en tal caso, la profesional de la política aparece tratada como una *heroína*. Dada la carencia absoluta de relatos con los que contamos las mujeres para glorificar nuestras peripecias profesionales, la existencia de tales narrativas constituye un punto de interés en sí misma.

Igualmente, esta perspectiva de análisis nos ha permitido estudiar cómo se desenvuelve la protagonista en relación con posibles antagonistas (varones, en la mayor parte de los casos narrados), así como con aliadas y aliados que la apoyan en su voluntad de salir triunfante del evento conflictivo. El análisis demuestra la relevancia que las mujeres otorgan en sus narraciones al proceso de negociación con el adversario mediante la seducción y no la intimidación; es decir, prototípicamente, las narradoras persiguen el entendimiento con el antagonista a través de la vía pacífica. De hecho, la palabra *negociación* probablemente se constituye como una de las palabras clave del conjunto de narrativas dada la recurrencia de su apelación en la voz de las narradoras.

Se ha dedicado especial atención al estudio del *proceso de mejoramiento a obtener*, o desarrollo de búsqueda y de crecimiento



personal en el que la protagonista ha de buscar en sí misma o fuera de ellas las herramientas necesarias para poder afrontar la mejora necesaria para lograr superar la situación dificultosa.

En cuanto al estudio de la forma o arquitectura que presentan las narraciones, el análisis ha desvelado que un buen número de ellas respeta escrupulosamente las cinco fases consustanciales a las narraciones personales, identificadas por Labov; a saber: *abstract*, orientación, complicación, evaluación, resolución y coda.

Se han estudiado pormenorizadamente la presencia, extensión y función de estas cinco partes en dos de las narrativas más largas del corpus; asimismo, se ha extendido el análisis de dichas fases a fragmentos procedentes de otras narraciones del mismo corpus cuando algún aspecto relevante lo hacía pertinente.

La investigación ha hecho especial hincapié en el análisis de la última de estas fases, la coda, ya que en la coda la narradora no sólo cierra el relato que ha llevado a cabo y devuelve a quien la lee al *ahora* de la mujer política que escribe una experiencia comunicativa, sino que, en ese regreso al presente del *ahora*, la narradora introduce una valoración sobre el aprendizaje que le supuso la vivencia y superación (o no) del evento conflictivo en cuestión.

En suma, esta investigación pretende haber contribuido en algo a entender el comportamiento comunicativo de las mujeres profesionales, así como a reivindicar la necesidad de que l@s especialistas consideremos las propias voces y reflexiones de los sujetos estudiados a la hora de analizar sus comportamientos. Ello resulta particularmente crítico en el estudio de las actitudes y actuaciones comunicativas de las mujeres, tradicionalmente relegadas al silencio público.



5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

El mundo depende de sus narradores

Javier Marías, escritor

(¡Y de sus narradoras!
–addenda de la investigadora--)

- ADAM, J.M. (1992): *Les textes: types et prototypes*. París: Nathan. (En concreto, el capítulo 2: “Le prototype de la séquence narrative”).
- ADAM, J.M. y Lorda, C.U. (1999): *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.
- BAL, M. (1977): *Narratologie: Essais su la signification narrative dans quatre romans modernes*. París: Klincksieck.
- BAL, M. (1997² [1985]): *Narratology: Introduction to the theory of narrative*. Toronto: University of Toronto Press.
- BAMBERG, M. y ANDREWS, M. (eds.) (2004): *Considering Counter-Narratives. Narrating, resisting, making sense*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- BAMBERG, M.; DE FINA, A. y SCHIFFRIN, D. (eds.) (2007): *Selves and identities in narratives and discourse*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- BORDIEU, P. (2000 [1987]): “Elementos para una sociología del campo jurídico” (título original: “The force of law. Towards a Sociology of the Juridical Field”), en BORDIEU, P. y G. TEUBNER (2000): *La fuerza del derecho*, Colombia: Siglo del Hombre.
- BREMOND, C. (1974): “La lógica de los posibles narrativos”, en R. BARTHES et alii *Análisis estructural del relato*. Barcelona, Buenos Aires.
- BROCKMEIER, J. y CARBAUGH, D. (eds.) (2001): *Narrative and identity: Studies in autobiography, self and culture*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- BRUNER, J. (1986): *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
- BRUNER, J. (1990): *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard U.P.

- BRUNER, J. (1991): "The narrative construction of reality", *Critical Inquiry* 18: 1-21.
- BRUNER, J. (2002): *Making stories: Law, literature, life*. Nueva York: Farrar, Straus y Giroux.
- BUCHOLTZ, M.; LIANG, A.C.; y SUTTON, L.A. (eds.) (1999): *Reinventing Identities. The Gendered Self in Discourse*. Nueva York: Oxford U.P.
- CABRUJA, T., ÍÑIGUEZ, L. y VÁZQUEZ, F. (2000): "Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad", *Anàlisi* 25: 61-94.
- CAMERON, D. Y J. COATES (eds.) (1988): *Women in their Speech Communities*. Londres/Nueva York, Longman.
- CAMERON, D. (1998): "Is there any ketchup, Vera? Gender, power, and pragmatics", *Discourse and Society* 9.4, pp. 437-455.
- CHAPPELL, C.; RHODES, C.; SOLOMON, N.; TENNANT, M. y YATES, L. (2003): *Reconstructing the lifelong learner: Pedagogy and identity in individual, organisational and social change*. Nueva York: Routledge.
- CLARK, T. y SALAMAN, G. (1998): "Management gurus' narratives and the construction of managerial identity", *Journal of Management Studies* 35(2): 137-161.
- COATES, Jennifer (1986/1993²): *Women, Men and Language*. Londres, Longman.
- CONLEY, J.M. y O'BARR, W.M. (2005² [1998]): *Just Words. Law, language and power*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- COOK-GUMPERZ, J. y GUMPERZ, J. (1997): "Narrative explanations: Accounting for Past Experience in Interviews", en *Journal of narrative and life history* 7(1-4): 291-298.
- COTTERILL, J. (2003): *Language and Power in Court. A linguistic analysis of the O.J. Simpson Trial*. Basingstone: Palgrave.
- COURTES, J. (1993): *Semiotique narrative ed discursive*. París: Hachette.
- CZARNIAWSKA, B. (1997): *Narrating the organization: Dramas of institutional identity*. Chicago: University of Chicago Press.
- CZARNIAWSKA, B. (1998): *A narrative approach to organization studies*. Boston: Sage.

- CZARNIAWSKA, B. (2002): “Narrative, interviews and organizations”, en GUBRIUM, J. y HOLSTEIN, J.A. (eds.) *Handbook of interview research*. Thousand Oaks: Sage, 733-750.
- CZARNIAWSKA, B. y GAGLIARDI, P. (eds.) (2007): *Narratives we organize by*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- DE FINA, A. (2003): *Identity in Narrative: A study of immigrant discourse*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- DYER, J. y KELLER-COHEN, D. (2000): “The discursive construction of professional self through narratives of personal experience”, *Discourse Studies* 2(3): 283-304.
- FREEMAN, M. (1997): “Why narrative? Hermeneutics, historical understanding, and the significance of stories”, *Journal of narrative and life history* 7(2-4): 169-176.
- GABRIEL, Y. (2000): *Storytelling in organization*. Oxford: Oxford U.P.
- GARCÍA MOUTON, P. (2003): *Así hablan las mujeres. Curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. Barcelona: Los libros de la esfera.
- GIDDENS, A. (1991): *Modernity and Self-identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- GREIMAS, A.J. (1976): *Sémiotique et sciences sociales*. Paris. Editions du Seuil.
- GREIMAS, A.J. (1979): *Sémiotique: Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.
- GREIMAS, A.J. (1979): *Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales*. Paris: Hachette.
- HALL, K. y BUCHOLTZ, M. (eds.) (1995): *Gender articulated: Language and the socially constructed self*. Nueva York: Routledge.
- HAYNES, K. (2006): “Linking narrative and identity construction: using autobiography in accounting research”, [*Critical Perspectives on Accounting* 17 \(4\): 399-418.](#)
- HINCHMAN, L.P. Y HINCHMAN, S.K. (eds.) (1997): *Memory, identity, community: The idea of narrative in the human science*. Albany: State University of New York Press.
- HOLMES, J. (1995): *Women, men and Politeness*, Londres/Nueva York: Longman.
- HOLMES, J. Y MEYERHOFF, M. (eds.) (2003): *The Handbook of Language and Gender*. Oxford: Blakwell.



- HOLMES, J. Y MARRA, M. (2003):
“Narrative and the construction of professional identity in the workplace”, en THORNBORROW, J. y COATES, J. (eds.) *The sociolinguistics of narrative*. Amsterdam: John Benjamins, 193-214.
- HURWITZ, B.; GREENHALGH, T. y SKULTANS, V. (eds.) (2004): *Narrative Research in Health and Illness*. Oxford: Blackwell.
- JOSSelson, R. Y LIEBLICH, A. (eds.) (1993): *The narrative study of lives*, vol. 1. Londres: Sage.
- LABOV, W. (1972): *Language of the inner city*. Philadelphia: Philadelphia U.P.
- LABOV, W. (1982): “Speech actions and reactions in personal narrative”, en TANNEN, D. (ed.) *Georgetown University round table on languages and linguistics 1981: Analysing discourse: Text and talk*. Washington: Georgetown U.P., 219-247.
- LABOV, W. y WALETZKY, J. (1967): “Narrative analysis: oral versions of personal experience”, en HELM, J. (ed.) *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press.
- LIEBLICH, A. y JOSSElSON, R. (eds.) (1994): *Explorating identity and gender*. Thousand Oaks: Sage.
- LIEBLICH, A.; TUVAL-MASHIACH, R. Y ZILBER, T. (1998): *Narrative research. Reading, analysis, and interpretation*. Thousand Oaks: Sage.
- LINDE, C. (1993): *Life Stories: The creation of coherence*. Oxford: Oxford U.P.
- MARTÍN ROJO, L. Y C. GÓMEZ ESTEBAN (2003): “Discourse at Work: When Women Take On the Role of Manager”, en G. Weis and R. Wodak (eds.), *Critical Discourse Analysis: Theory and Interdisciplinarity*, Londres, Palgrave, pp. 241-271.
- MARTÍN ROJO, L. Y C. GÓMEZ ESTEBAN (2004) “The Gender of Power: The Female Style in Labour Organizations”, en M. LAZAR (ed.), *Feminist Critical Discourse Analysis*, Londres, Palgrave, pp. 61-89.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. Y J. PORTOLÉS (1999): “Marcadores del discurso”, en I. BOSQUE y V. DEMONTE [dirs.] *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3.
- MCADAMS, D.P. (1993): *The stories we live by: Personal myths and the making of the self*. Nueva York: The Guilford Press.

- MISHLER, E.G. (1986): *Research interviewing: Context and narrative*. Cambridge: Harvard University Press.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2000): “Los conectores” en E. Montolío [coord.] *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona: Ariel, volumen II.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2007) “Habilidades comunicativas”, a Material del curso urb-al *Liderar en clave de género* (Módulo C: Habilidades personales y colectivas). Barcelona: Diputació de Barcelona, pp. 107-159.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2008): “Comunicación entre fronteras desde una perspectiva de género”, Material *on line Escuela abierta de liderazgo político. Espacio de encuentro entre África y España*. Agencia Española de Cooperación Internacional. <http://www.escueladefeminismo.org/spip.php?rubrique43>
- MUMBY, D. (1987): “The political function of narrative in organizations”, *Communication Monographs* 54 (junio): 113-127.
- MURRAY, K.D. (1989): “The construction of identity in the narratives of romance and comedy”, en SHOTTER, J.Y GERGER, K.J. (eds.) *Texts of identity*. Londres: Sage.
- OCHS, E. (1997): “Narrativa”, en T. VAN DIJK (comp.) *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 271-304.
- OCHS, E. Y CAPPS, L. (1996): “Narrating the Self”, *Annual Review of Anthropology* 25: 19-43.
- OCHS, E. Y C. TAYLOR (1995): “Father knows best. Dynamic in Dinnertime narratives”, en HALL, K. y BUCHOLTZ, M. (eds.) *Gender Articulated. Language and the Socially Constructed Self*. Nueva York: Routledge, 97-120.
- OCHS, E. Y CAPPS, L. (2001): *Living narrative: Creating lives in everyday storytelling*. Cambridge: Harvard University Press.
- PALS, J. (2006): “Narrative Identity Processing of Difficult Life Experiences: Pathways of Personality Development and Positive Self-Transformation in Adulthood”, *Journal of Personality* 74 (4): 1079-1110.



PERSONAL NARRATIVES GROUP (eds.)

(1989): *Interpreting women's lives: Feminist theory and personal narratives*. Indianapolis: Indiana U.P.

PLUMMER, K. (1995): "Life story research", en SMITH, J.A., HARRÉ, R. Y VAN LANGENHOVE, L. (eds.) *Rethinking methods in Psychology*. Londres: Sage.

PRINCE, G. (1997): "Narratology and narratological analysis", *Journal of Narrative and life history* 7(1-4): 39-44.

PROPP, V.J. (1968 [1928]): *Morphology of the folktale*. Austin: University of Texas Press.

QUASTHOFF, U.M. Y BECKER, T. (eds.) (2005): *Narrative interaction*. (*Studies in Narrative*,5). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

RICOEUR, P. (1984): *Time and narrative*. Chicago: University of Chicago Press.

RICOEUR, P. (1999 [1980]): "Para una teoría del discurso narrativo", en RICOEUR, P.: *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, 83-155.

RIESSMAN, C.K. (1993): *Narrative analysis*. California: Sage Publ.

RIESSMAN, C.K. (2002): "Analysis of personal narratives", en Gubrium, J.F. y Holstein, J.A. (eds.) *Handbook of interview research: Context and method*. Thousand Oaks: Sage.

ROSEN, H. (1988): "The Autobiographical Impulse", en TANNEN, D. (ed.) *Linguistics in Context: Connecting Observation and Understanding* (Vol. XXIX). New Jersey: Ablex.

ROSENWALD, G. y OCHBERG, R. (1992): *Storied lives*. New Haven: Yale University Press.

SCHIFFRIN, D. (1981): "Tense variation in narrative", *Language* 57: 45-62.

SCHIFFRIN, D. (1996): "Narrative as Self Portrait: Sociolinguistic Construction of Identity", *Language in Society* 25: 167-203.

SCHIFFRIN, D. (2003): "Linguistics and history: oral history as discourse", TANNEN, D- Y ALATIS, J. (eds.) *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 2001*. Washington: Georgetown U.P.

SILVA-CORVALÁN, C. (1983): "Tense and aspect in oral Spanish Narrative: Context and meaning", *Language* 59(4): 760-80.

TANNEN, D. (1982): "Oral and literate strategies in spoken and written narratives", *Language* 58 (1), 1-21.

- TANNEN, D. (1991): *¡Yo no quise decir eso! (Cómo la manera de hablar facilita o dificulta nuestra relación con los demás)*. Buenos Aires: Paidós [Versión original 1980].
- TANNEN, D. (1991): *¡Tú no me entiendes! (Por qué es tan difícil el diálogo hombre- mujer)*. Buenos Aires: Javier Vergara [Versión original 1990]
- TANNEN, D. (1996): *Género y discurso*. Buenos Aires: Paidós [Versión original 1994].
- TANNEN, D. (1996): *La comunicación entre hombres y mujeres a la hora del trabajo*. Buenos Aires: Javier Vergara [Versión original 1994].
- TANNEN, D. (2002): *¡Lo digo por tu bien! Cómo la manera de comunicarnos influye en nuestras relaciones personales*, Barcelona: Paidós [Versión original 2001].
- THORNBORROW, J. Y COATES, J. (eds.) (2005): *The sociolinguistics of narrative*. Amsterdam: John Benjamins.
- THORNE, B., KRAMARAE, CH. Y HENLEY, N. (eds.) (1993): *Language, gender and society*. Cambridge, Newbury House.
- TODOROV, T. (1970¹/1991⁶): *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Editorial siglo XXI.
- TODOROV, T. (1973): *La Gramática del Decameron*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- TODOROV, T. (1978): *Les genres du discours*. Paris: Editions du Seuil.
- TODOROV, T. (1988): *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco/Libros.
- VAN DIJK, T. (1975): "Action, action description, and narrative", *New literary history* 6(2), 273-294.



Entidades socias:

